

Palabras de aliento para
Esposas de Pastores



ALBERT N. MARTIN

PALABRAS DE ALIENTO PARA ESPOSAS DE PASTORES

Contenido

I. Introducción.....	3
II. Perspectivas fundamentales	4
A. No hay ningún requisito específico	5
B. No eres una integrante no remunerada del equipo.....	8
C. Cumpliendo las responsabilidades de la esposa cristiana	9
1. Amar a su marido	11
2. Amar a sus hijos.....	12
3. Tener dominio propio.....	14
4. Ser pura	15
5. Ser hacendosa en el hogar	16
6. Ser amable	18
7. Estar sujeta voluntariamente.....	19
D. Conclusión.....	21
III. Consejos pastorales para esposas de pastores	22
A. El consejo principal: mantén tu propio caminar con Dios	22
B. Popurrí de otros consejos.....	25
1. Decide que tu esposo continuará en el pastorado siempre que siga bíblicamente calificado.....	25
2. Decide no avergonzar a tu esposo.....	28
3. Decide que nunca contribuirás a provocar que tu esposo se sienta vulnerable ante una atracción ilícita de otra mujer.	30
4. Aprende a contentarte cuando tienes que hacer frente a las cosas sin tu esposo.	31
5. Aprende a contentarte viviendo a la sombra de tu esposo.	33
6. Acepte las limitaciones económicas del ministerio.....	33
7. Aprende a entregarle a Dios injusticias.	37
C. Conclusión.....	39
2 Corintios 12:7-9.....	39
Hebreos 13:20-21.....	40
Un reto intergeneracional	40

Estos tres mensajes fueron expuestos originalmente en la Conferencia para Esposas de Pastores en Providence Baptist Church, Lecanto, Florida, en enero del 2010.

Albert N. Martin fue uno de los pastores de Trinity Baptist Church en Montville, Nueva Jersey, durante cuarenta y seis años desde el 1962 al 2008. Su ministerio de enseñanza es reconocido por la exposición y aplicación sólida de la Palabra de Dios. Hoy, desde su hogar en Michigan, se dedica a dar conferencias y al ministerio de la palabra escrita.

Publicado originalmente en inglés por Chapel Library con el título *Encouragement for Pastors' Wives*. Traducción al español: Josie Smith. Revisión: Bonifacio Lozano, Lillian A. Payero. ISBN: 978-1-932481-37-2.

© Publicaciones Aquila 2016 para la versión en español, pub.aquila@ibrnb.com.

PUBLICACIONES AQUILA

5510 Tonnelle Ave.

North Bergen, NJ 07047-3029 EE. UU.

Impreso en los EE.UU. por Chapel Library. Chapel Library no está de acuerdo necesariamente con todas las posiciones doctrinales de los autores a los que publica. Las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera 1960.

Chapel Library envía gratuitamente materiales de siglos pasados centrados en Cristo por todo el mundo, confiando por entero en la fidelidad de Dios. Por consiguiente, no solicitamos donaciones; sin embargo, recibimos con gratitud el sustento de aquellos que libremente deseen dar.

En todo el mundo: por favor descargue material gratuitamente desde nuestro sitio en Internet, o contacte al distribuidor internacional para su país en una lista que allí aparece.

En América del Norte: para copias adicionales de este folleto u otros materiales de siglos pasados centrados en Cristo, por favor contacte a:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street

Pensacola, Florida 32505 EE. UU.

Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227

chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

Por favor, considere además El Portavoz de la Gracia No. 28, *Maternidad* y No. 24, *Feminidad virtuosa* —disponibles en Chapel Library. El Portavoz de la Gracia es un compendio trimestral que contiene de seis a diez mensajes de siglos pasados, todos acerca de un mismo tema, cada número trae un tema distinto. Solicite suscripción

– en todo el mundo: se envía un libro-e (eBook) gratis por correo-e:

www.ChapelLibrary.org/subscriptions/

– en América del Norte: se envía una copia impresa gratis por correo postal: escriba a Chapel Library.

– en un país que tenga un distribuidor internacional: se envía una copia impresa por correo postal; escriba al distribuidor directamente:

www.ChapelLibrary.org/about/distributors

PALABRAS DE ALIENTO PARA ESPOSAS DE PASTORES

I. Introducción

El propósito de esta publicación es enfocar nuestro pensamiento en asuntos que conciernen particularmente a la esposa del pastor. Al iniciar nuestro tema, tenemos que comenzar por subrayar lo que espero sea la convicción de cada esposa de pastor y de su marido. ¿A qué convicción me refiero? La convicción de la autoridad y suficiencia absoluta de las Santas Escrituras para todo lo que se relaciona con la vida y la práctica. Quiero establecer el entorno de nuestro estudio enfocando muy brevemente cuatro textos claves de las Escrituras.

El primero es Isaías 8:20: *“¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”*. En su contexto, el profeta está exponiendo el horrible pecado de los del pueblo de Israel quienes buscaban luz y dirección para sus vidas, para ese momento en el que estaban viviendo y para el futuro, valiéndose de médiums y de aquellos que la Biblia llama “adivinos”. Y en medio de ese contexto, el profeta dice: *“¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto”*, es seguro que no hay amanecer, ni luz, ni mañana para ellos. El profeta está llamando al pueblo a regresar a la piedra de toque de la Palabra de Dios escrita, a la Ley y al testimonio. Si no hablan de acuerdo con la Palabra de Dios, no hay ninguna luz espiritual verdadera en nada de lo que viene de ellos.

Luego, el bien conocido texto del Salmo 119, versículo 105: *“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”*. Es la Palabra de Dios la que señala el sendero en el que la esposa del pastor debe estar y cómo ha de cumplir los roles y responsabilidades dados por Dios.

A continuación están las muy conocidas palabras de 2 Timoteo 3, versículos 16 y 17: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”*. El apóstol Pablo le recuerda a Timoteo que desde que era niño de pecho¹ ha conocido las Escrituras, las cuales nos pueden hacer sabios para salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús. Pero luego, en esencia, sigue diciendo: *“Timoteo, las Escrituras no solo tienen esta función de ser el instrumento por el cual somos llevados a la salvación a través de la fe en Cristo, sino que toda la Escritura es inspirada por Dios y es provechosa. Las Escrituras son provechosas no solo como instrumento para llevarnos a la salvación por fe en Cristo, sino que son útiles “para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir [o capacitar] en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra”*. Después, en esencia, le dice a Timoteo: *“Las Escrituras no solo son el instrumento divinamente*

¹ **niño de pecho** – se refiere a la palabra griega que significa “niño” [brephos] tal como aparece en 2 Timoteo 3:15. Esta palabra alude a “niño antes de nacer... niño recién nacido, un infante, un bebé...” cf. Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament: Being Grimm’s Wilke’s Clavis Novi Testamenti* (Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento: Siendo el Novi Testamenti de Grimm’s Wilke’s Clavis) (New York: Harper & Brothers, 1889); 594; [de aquí en adelante, Thayer].

asignado para guiarte a la salvación por medio de la fe en Cristo, sino también para guiarte a ti, como un hombre de Dios, para que llegues a ser perfecto [*completo*], maduro en toda buena obra”. Está diciendo: “Las Escrituras son suficientes para ti, Timoteo, como hombre de Dios, para enseñarte a *ti*, para reprenderte a *ti*, para corregirte a *ti* y para instruirte a *ti* en el camino de justicia”. Después Pablo le sigue diciendo a Timoteo: “Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios... Predica la palabra” (2 Timoteo 4:1-2)². Timoteo, predica esa Palabra, esa Palabra que es también la que te está capacitando continuamente para tu obra.

Al encarar este tema, lo hago con la convicción de que cualquier esposa de pastor cuya conciencia se mantiene cautiva de la Palabra de Dios cree que las Escrituras le darán toda la luz que necesita. Lutero³ afirmó esto cuando compareció ante la Dieta de Worms⁴ y dijo: “Mi conciencia está cautivada por la Palabra de Dios, y no puedo hacer otra cosa. Dios me ayude”. Yo no necesito reivindicar que soy un gurú con un conocimiento especial interno de la voluntad de Dios para la esposa del pastor. No es necesario que alguna otra persona —sea *hombre o mujer*— pretenda ser el experto que te revelará los secretos para ser una esposa de pastor eficiente. Espero que compartas esta convicción: es por medio de las Escrituras que estarás enteramente capacitada para toda buena obra, aun la obra de llegar a ser una esposa de pastor que agrada a Dios.

El cuarto texto es Mateo 22:29. En este contexto, Jesús está conversando con los líderes religiosos de su época quienes creen que lo han puesto entre la espada y la pared. Al responderles, Jesús dice: “*Erráis [os desviáis], ignorando las Escrituras y el poder de Dios*”. He aprendido a través de los años, al escuchar a pastores y a esposas de pastores, y por mi propia experiencia, al tratar de pastorear a mi propia esposa como su pastor, que vez tras vez erramos, ignorando las Escrituras. O si conocemos las directrices claras de las Escrituras, limitamos el poder de Dios para capacitarnos a fin de cumplir esas responsabilidades dadas por Dios. Por lo tanto, si hemos de evitar que nuestro Señor nos acuse con las palabras de este texto, tenemos que procurar que nuestra mente y nuestras acciones sean dirigidas por la Palabra de Dios en lo que respecta a lo que Él quiere para las esposas de pastores; y tenemos que creer que Dios nos puede dar la gracia y el poder para cumplir esas directrices.

II. Perspectivas fundamentales

En esta primera sección consideraremos lo que estoy llamando *perspectivas fundamentales*. Estas perspectivas son fundamentales para cualquier pensamiento claro y bíblico del papel y las responsabilidades de la esposa de pastor. Si no comenzamos aquí y

² Recordemos que no había división de capítulos en las cartas originales; por lo tanto, el pensamiento en esta porción de 2 Timoteo abarca del 3:10 al 4:8.

³ **Martín Lutero** (1483-1546) – monje alemán católico romano, teólogo, profesor universitario y reformador de la iglesia, cuyos escritos y predicación inspiraron la Reforma Protestante y cambiaron el curso de la civilización occidental.

⁴ **Dieta de Worms** (28 de enero al 25 de mayo, 1521) – reunión del concilio supremo de los gobernantes alemanes, en la que el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Carlos V demandó que Martín Lutero abjurara sus escritos que proclamaban la doctrina bíblica de la justificación solo por la fe. Lutero se negó a hacerlo (18 de abril).

tratamos de construir sin ellas la superestructura⁵ de lo que llamo algunos de los aspectos más prácticos andaremos vacilando, sin llegar nunca a una conclusión en lo que respecta a estas cuestiones.

Al encararlas, algunas podrán parecer chocantes al principio, quizá leas cosas que hasta te horroricen. Pero todos nos encontramos bajo la autoridad de las Escrituras. Si lo que afirmo que la Biblia enseña no coincide con lo que de hecho enseña, considérame un “hombre sin rostro⁶”. Tienes que considerar estas cuestiones con tu Biblia abierta, y lista para escudriñar las Escrituras (Hechos 17:11). Todos estamos bajo la autoridad de Cristo y su Palabra al reflexionar sobre estas enseñanzas.

A. No hay ningún requisito específico

Consideremos el primer principio fundamental:

La Biblia no contiene requisitos específicos en cuanto al carácter o los dones de la esposa de pastor.

Si nos pusiéramos a escudriñar las Escrituras desde Génesis 1:1 hasta las últimas palabras de Apocalipsis 22, no encontraríamos en ninguna parte una lista explícita de los requisitos del carácter o los dones específicos para la esposa del pastor. Ahora presta atención mientras trato de explicar esta perspectiva fundamental.

Las Escrituras sí contienen listas muy específicas tanto de los requisitos del carácter como de los dones del *pastor*. El hombre que aspira a ser un anciano, o pastor en la iglesia de Cristo, sabe o debiera saber que Dios nos ha dado dos listas muy claras de los requisitos del carácter y los dones del sagrado oficio y función de un anciano. La primera se encuentra en 1 Timoteo 3:1-7. “Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea” (1 Timoteo 3:1). Pablo enseguida pasa a dar una lista de las gracias y los dones que deben manifestarse en el hombre que se dispone a ejercer el oficio pastoral, seguro de que Dios lo ha colocado en ese oficio (1 Timoteo 3:2-7).

El que supervisa, entonces, tiene que manifestar conformidad a una norma de carácter y de dones inspirada por Dios. Cualquiera que asume el oficio pastoral sin conformarse a este pasaje y al pasaje paralelo en Tito 1:5-9, desobedece a Jesucristo. Cualquier iglesia que llama a un hombre para cumplir ese oficio y no tiene la convicción de que cumple esta norma, desobedece descaradamente a Jesucristo. ¿Y cuál es la norma para su carácter y sus dones? Tiene que ser “libre de culpa” o “irreprensible” (1 Timoteo 3:2). Notemos que no dice “sin pecado”. No obstante, no debe haber ninguna causa justa⁷ para reprocharle por ser otra cosa que lo que profesa ser y que las Escrituras requieren que sea.

Tiene que ser “marido de una sola mujer —literalmente, *hombre de una sola mujer*—, sobrio, prudente, decoroso, hospedador”, y el requisito en relación con el don de hablar: tiene que ser “apto para enseñar”. Pablo pasa a afirmar que debe ser “no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)”. Además, Pablo dice que no debe ser “un recién convertido, no sea que se envanezca y caiga en la condenación en que

⁵ **superestructura** – porción de un edificio construida al nivel o encima del fundamento.

⁶ **hombre sin rostro** – alguien que no tiene ninguna influencia sobre un asunto, como si no estuviera allí.

⁷ **justa** — meritoria, merecida, legítima.

cayó el diablo”. También es necesario que goce “de una buena reputación entre los de afuera de la iglesia, para que no caiga en descrédito y en el lazo del diablo” (*ver* 1 Timoteo 3:2-7).

No dice ni una palabra aquí de que tiene que tener una esposa que sea de una forma o de otra. Cuando dice que el hombre debe ser “marido de una sola mujer”, ese requisito *infiere* que ella es “mujer de un solo hombre”, pero recalcamos que el pasaje solo lo infiere. El requisito demanda que sea evidente que el hombre que está en una posición de liderazgo tiene una sola mujer en sus ojos, en su corazón, en sus brazos y en su cama. Tiene que ser total y absolutamente marido de una sola mujer. Y cuando dice que debe ser hospitalario, la *inferencia* es que tiene una esposa que colaborará con él para que lo sea. Además, requiere que el hombre que aspira al oficio pastoral sea alguien que “gobierne bien su casa”; esto también *infiere* que su esposa está básicamente sometida al gobierno afectuoso y sabio que él ejerce en el hogar. Estas son tres normas para la esposa que se infieren de este pasaje. No obstante, no hay asteriscos en esta lista inspirada por el Espíritu acerca del carácter espiritual y los dones requeridos para el ministerio del hombre que aspira a ser un anciano; asteriscos que nos señalen notas al pie de página que digan que la esposa de este hombre de una sola mujer tiene que ser más atractiva físicamente que el promedio de las mujeres o tener muchos talentos: una mujer eficiente, que puede realizar muchas tareas a la vez con el don de poder dirigir los estudios bíblicos para mujeres, enseñar a los niños en la escuela dominical, organizar y administrar los horarios del departamento de cuna, organizar y decorar cuando hay banquetes de la iglesia, bodas, etc. ¡No hay tales asteriscos que lleven a notas de pie de página en la Palabra de Dios! ¡Simplemente no existen!

Es interesante que Pablo sí destaca en 1 Timoteo 3:11 las gracias que corresponden a la esposa del diácono. Creo que el texto está hablando a las esposas de los diáconos, pero no hace esto mismo con respecto a la esposa del pastor. (Una discusión aquí sobre por qué fueron dados estos requisitos para los diáconos no es necesario, ni apropiado para nuestros fines).

Cuando llegamos al pasaje paralelo en Tito 1:5-9, encontramos un énfasis similar. Y esto es interesante porque Tito 1:5 dice: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé”. Si acaso hubiera un lugar donde habría algunas directrices bíblicas específicas acerca de las normas para la esposa del pastor, indudablemente sería cuando el apóstol está dejando a un hombre en un campo de labor con el fin específico de asegurarse de que varones calificados fueran puestos a cargo del oficio de anciano. Pero cuando leemos los requisitos éticos, morales y los dones para los ancianos no hay ni una palabra explícita acerca de los requisitos para la esposa del pastor. “El que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes [*dignos de confianza*] que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” (Tito 1:6-9).

No hay ni una palabra acerca de los requisitos específicos y especiales para su esposa. Cuando digo que este es “un principio bíblico fundamental” con el cual debemos empezar, que la Biblia no contiene requisitos específicos al carácter o dones especiales para la esposa del pastor, creo estar sobre una base bíblica sólida. Ahora bien, si estás segura y coincides con esta

afirmación, este principio fundamental tiene dos aplicaciones vitales: una negativa y la otra positiva. Esta es la implicación negativa: como esposa de pastor, *no debes hacer tu propia lista de requisitos del carácter y los dones para la esposa del pastor, ni dejar que otros te impongan su propia lista*. El Señor Jesús condena cualquier esfuerzo por hacer que las personas sean esclavas de tradiciones hechas por hombres cuando se trata de cuestiones éticas y morales. Recuerda lo que dijo en Marcos 7:8, 13, hablando de los líderes religiosos de su época. Los acusó diciendo: “Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres... invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición”. Luego, en Gálatas 5:1, Pablo manda a los creyentes gálatas que por la libertad con la que Jesús los hizo libres, permanezcan firmes, y que no se sometan “otra vez...al yugo de esclavitud”. Y te aconsejo a ti como mujer, que no te atengas a tu propia lista humana sobre los requisitos del carácter y los dones de la esposa del pastor, una lista que Dios no da en su Palabra. Ni dejes que los demás te sujeten al yugo de su propia lista.

Por el lado positivo, este principio demanda que, como esposa de pastor, identifiques y te entregues por la capacitación del Espíritu de obediencia a cumplir todas las directrices dirigidas a ti específicamente como cristiana, como esposa cristiana, como madre cristiana, como abuela cristiana, como hermana cristiana si tienes hermanos vivos, como hija cristiana si todavía tienes a tus padres, como miembro cristiano de la iglesia y como ciudadana cristiana. Tienes que tomar con seriedad lo que la Biblia te dice como esposa cristiana con respecto a todas estas áreas, una esposa cristiana que tiene que cumplir estos papeles y además que está casada con un hombre que es pastor. Al pensar en quién eres y cuáles son las responsabilidades que te tocan cumplir, no debes pensar en estos términos: “Mi identidad es principalmente la de *esposa de pastor*”. En cambio, tienes que pensar así: “Mi identidad es principalmente la de *esposa cristiana* que además está casada con un pastor”. Ahora bien, esto no es meramente un juego de palabras. Es una orientación mental totalmente diferente. Eres esencialmente una esposa cristiana, así que cuando leas tu Biblia y encuentres directrices dirigidas a mujeres cristianas en general, no reacciones con indiferencia a ellas. No te digas a ti misma: “Bueno, dado que estas directrices nada me dicen como esposa de *pastor*, no necesito tenerlas en cuenta”. Eres una esposa y una esposa unida a Cristo, en quien mora el Espíritu Santo, con la obligación de cumplir, por el poder del Espíritu, tus responsabilidades dadas por Dios como una esposa que pertenece a Cristo.

En otras palabras, no eres distinta a ninguna de tus hermanas en Cristo que esté casada con un hombre que tiene una ocupación distinta a la de tu propio marido. Cualquier esposa cristiana tiene que ajustar su obediencia bíblica en general⁸ a las oportunidades, tentaciones y presiones características impuestas sobre ella en razón de la ocupación de su marido. En este sentido, no eres distinta de la mujer casada con un piloto de avión. Ella tiene que cumplir todas sus obligaciones cristianas como esposa, madre, hermana e hija, condicionada por las presiones, los privilegios y tentaciones singulares de la mujer cristiana casada con un piloto, o con un doctor, o con un carpintero o con un programador de computadoras. Es decir, no eres de una especie exótica a quien Dios ha dado instrucciones hechas a medida, ¡si solo las pudieras descubrir! Todo lo que necesitas saber sobre tu rol está en el libro de Dios, dirigido a

⁸ **ajustar su obediencia bíblica en general** – su obligación de obedecer a Dios en todo no ha cambiado, aunque su posición como esposa de pastor la pone a prueba más explícitamente en algunas cuestiones que en otra posición no lo haría.

ti como esposa, como esposa cristiana. Así que el primer bloque fundamental es este principio, que la Biblia no contiene requisitos específicos para el carácter o los dones de la esposa del pastor.

B. No eres una segunda integrante no remunerada de un equipo de evangelización

Al llegar a este segundo principio, no me sorprendería si mato algunas vacas sagradas⁹. ¡Nunca he sido renuente a matar supuestas vacas sagradas cuando se trata de vacas que Dios nunca creó ni puso en el campo! Este es el principio:

La Biblia en ninguna parte presupone, infiere o aprueba la noción de que la esposa del pastor debe funcionar como una segunda integrante no remunerada¹⁰ de un equipo de evangelización.

Aunque puede ser que esta noción no sea muy común en tus círculos inmediatos dentro de tu iglesia, lo es mucho en la comunidad evangélica en general; por lo tanto, me siento impulsado a enfocarla. Si nunca has pensado de esta manera, espero que el aprender algunos de los principios bíblicos sobre los que baso esta afirmación, te capacitará para ayudar a otras mujeres que pueden estar necesitando esa ayuda.

Hay miembros de iglesias que tienen expectativas de la esposa del pastor que no están basadas en normas bíblicas, sino en nociones a las que han sido condicionados por el ambiente en las iglesias a las que han asistido en el pasado. Quizá se criaron en una iglesia donde la esposa del pastor era del tipo que, por sus características, aun hoy bien podría ser presentada en una revista para líderes pastorales como “la esposa ideal del pastor”. Tu esposo puede ser el pastor de una iglesia que tiene algunos santos amados que tuvieron esta “esposa ideal de pastor” en sus años formativos. La imagen está profundamente grabada en sus mentes. Cuando te ven a ti, la esposa del pastor actual, se dicen a sí mismos y le dicen a otros: “Está lejos de ser la ‘esposa ideal’ del pastor”. Te comparan constantemente con aquel “ideal”, quizá como consecuencia de un recuerdo muy idealizado grabado en la memoria y en el espíritu de los hombres y mujeres de la congregación. A menudo, la gente tiene esta perspectiva, está realmente convencida de que las cosas serían muy diferentes si la esposa del pastor fuera “como esta o como aquella”.

Durante cinco años como ministro itinerante, algo que tuvo lugar hace ya mucho tiempo, encontré a menudo esta mentalidad en muchas iglesias evangélicas donde ministré. En ese tiempo, en 1962, teniendo entre veinticinco y treinta años, era ignorante, patéticamente ignorante, en cuanto a muchos aspectos de la eclesiología bíblica¹¹, a pesar de que estaba considerando seriamente aceptar el llamado para pastorear una congregación pequeña en New Jersey. No obstante, sobre la base de lo que había observado en esos cinco años en muchas iglesias evangélicas, estaba convencido de que tenía que hacerle ver claramente a esta iglesia que si me llamaban a mí como pastor, no estarían llamando a un “equipo de evangelización”, compuesto por mi esposa y yo.

⁹ **vacas sagradas** – se refiere a la veneración hindú a la vaca como un animal sagrado; por lo tanto, se aplica a una persona, idea u opinión que sin lógica alguna, se considera por encima de cuestionamientos o crítica.

¹⁰ **no remunerada** – sin pago por trabajo realizado.

¹¹ **eclesiología bíblica** – lo que la Biblia enseña acerca de la iglesia incluyendo su naturaleza, origen, propósito, membresía y gobierno.

En aquel tiempo, mi esposa y yo llevábamos seis años de casados y teníamos un bebé de dieciocho meses. La que fuera mi esposa (quien partió para estar con el Señor en septiembre del 2004) venía de un trasfondo en el cual había sido criada por su padre. Su madre y su padre se habían divorciado cuando ella tenía apenas dos años; le dieron la custodia de Marilyn a él, y nunca volvió a casarse. Como resultado, había tareas domésticas que ella apenas estaba en el proceso de aprender, ya que me había acompañado durante esos cinco años de ministerio itinerante cuando el Señor todavía no nos había dado hijos. Sabía que en la denominación de la iglesia que estaba considerando llamarme, existía una fuerte y evidente suposición de que la esposa del pastor actuaría como la otra integrante sin sueldo de un equipo de evangelización. También sabía que si mi esposa no actuaba de la manera en que se esperaba que lo hiciera, como la otra integrante de un equipo de evangelización, habría problemas. Les expliqué mis convicciones en cuanto a este asunto lo más clara y llanamente que pude.

En una de mis reuniones con los líderes antes de ser llamado a esa iglesia, dije algo así:

“Si me están llamando a ser su pastor, me están llamando a mí, ¿entienden ustedes esto? Mi esposa está llamada a ser mi esposa, el regalo de Dios de una compañera idónea que suple mis necesidades, para ser la encargada de mi casa, la madre de mi hijo y un miembro fiel y leal de la iglesia. Cualquier otra cosa que haga en la iglesia será solo en términos de lo que se esperaría de cualquier otra esposa y madre de un niño pequeño. No deben tener más expectativas de ella por el simple hecho de que le puse un anillo en el dedo. Si tienen otras expectativas, estas tienen que estar arraigadas en las Escrituras”.

Como resultado de aclarar bien las cosas con los hermanos antes de aceptar el llamado a ser su pastor, la cuestión de las expectativas no bíblicas para mi esposa nunca volvió a surgir en las décadas de mi ministerio entre ellos.

Es indispensable que la iglesia no tenga expectativas no bíblicas de lo que la esposa del pastor tiene que ser y hacer. Cuando afirmo que la Biblia en ninguna parte presupone, infiere o aprueba la noción de que la esposa del pastor tiene que actuar como una segunda integrante no remunerada de un equipo de evangelización, espero que puedas decir de corazón: “¡Amén! Es cierto”.

C. Cumpliendo las responsabilidades de la esposa cristiana

El tercer principio fundamental es este:

La Biblia sí requiere que comprendas las diversas categorías de responsabilidades y mayordomías de la esposa cristiana, y que te dediques a cumplirlas con el poder de Cristo para la gloria de Dios.

En mi intento por exponer este principio bíblico, usaré esta frase: “tus deberes genéricos como esposa cristiana”. ¿Qué significa esto? Los medicamentos genéricos son una buena ilustración. Cuando compramos un medicamento genérico, estamos comprando uno que tiene todos los componentes de la marca costosa, pero sin el nombre famoso de dicha marca. Los “deberes genéricos de la esposa cristiana” son todos los deberes esparcidos por todas las Escrituras que Dios revela. Tienes que entender *esos* deberes (de naturaleza genérica) y las responsabilidades y mayordomías relacionadas con ellos. Tienes que dedicarte a cumplir esos deberes y mayordomías cristianos genéricos con el poder de Cristo, y con una pasión de que Dios por ese medio sea glorificado en ti porque estás cumpliendo el rol de esposa cristiana.

Cuando luchaba con la mejor manera de enfocar estos deberes genéricos, tomé en mis manos el libro escrito por Mary Somerville titulado *One with a Shepherd* (A una con el pastor). Esto es lo que dice: “Las Escrituras no dan una descripción de tareas para la esposa del hombre en el ministerio. Entonces, ¿cómo sabemos lo que Dios espera de nosotras? ¿Cuál es nuestro papel?... Las Escrituras muestran claramente que nuestro llamado es exactamente el mismo que el de cualquier otra mujer en la iglesia: ser una mujer, esposa, madre piadosa, y miembro fiel del cuerpo de Cristo”¹². Casi di un brinco de gozo al estudiarlo, diciéndome a mí mismo: “He aquí una mujer que lee la misma Biblia que leo yo, y no se está inventando alguna descripción exótica de lo que una mujer tiene que hacer porque está ‘casada con un pastor’”. Repito sus palabras: “Las Escrituras muestran claramente que nuestro llamado es *exactamente el mismo* [énfasis del autor] que el de cualquier otra mujer en la iglesia: ser una mujer, esposa, madre piadosa, y miembro fiel del cuerpo de Cristo”.

Mientras pensaba cómo destacar esos “deberes genéricos de la esposa cristiana”, surgió vívidamente el pasaje de Tito 2:3-5. Cuando volví y consulté lo que decía mi consejera en su libro, descubrí que esto es exactamente lo que hizo ella para identificar cuáles son esos deberes genéricos de la esposa. Dice ella: “¿Qué pasaje reúne más bella y concisamente la voluntad de Dios para la esposa cristiana que el pasaje de Tito 2?”.

El pasaje comienza con las palabras de Pablo a Tito, indicándole lo que debe decirles a las ancianas acerca de lo que ha de distinguir el carácter de ellas, y de cómo deben instruir a las mujeres jóvenes sobre lo que tienen que hacer y ser. Notemos que no hace un paréntesis para decirle a Tito: “*Si acaso* puedes encontrar a algunas mujeres que admiten estar en esta categoría de ancianas”. No permite ninguna posibilidad de que Tito les diga: “Pablo me dijo que se supone que tengo que darles instrucciones a las ancianas; ¿hay aquí alguna anciana?”. ¡No se levantaría ninguna mano! No, Pablo presupone que cuando le da esta directriz a Tito, las ancianas en las iglesias de la isla de Creta serían sinceras en cuanto a que esto era precisamente lo que eran: ancianas.

Las ancianas tienen que ser... ¿cómo? “Sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes...” (2:3-4). Luego, en los versículos 4 y 5 Pablo identifica siete cosas específicas que constituyen los puntos centrales del énfasis del Espíritu sobre lo que la esposa y madre cristiana piadosa debe ser y hacer. Indica a las ancianas que enseñen a las mujeres jóvenes “a amar a sus maridos”, literalmente que sean amantes del marido. El apóstol usa un término que junta dos palabras, una palabra para amante y otra para marido: “amantes del marido”. Él hace lo mismo con el próximo requisito, el de “ser madres que aman a sus hijos”, y luego dice: “...a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”. Estudiaremos estos siete requisitos, dando breves comentarios sobre cada uno, recordándote que estos son los deberes genéricos básicos que Dios te asigna como esposa cristiana que, además, está casada con un pastor.

¹² Mary Somerville, *One with a Shepherd: The Tears and Triumphs of a Ministry Marriage* (A una con el pastor: las lágrimas y los triunfos de un matrimonio en el ministerio) (The Woodlands, Texas: Kress Christian Publications, 2005), 4.

1. Amar a su marido

“Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos” (Tito 2:4).

¿Qué te ha llamado Dios a ser como esposa de pastor? Te ha llamado a ser una mujer al estilo de Tito 2:4-5; eso es lo que estás llamada a ser. Es muy interesante que el comienzo y el final de este pasaje son: 1) en primer lugar en la lista: amar a tu marido y luego, 2) al final de la lista: estar sujeta a tu marido. Es muy interesante que este pasaje comience y termine con la naturaleza de tu relación con tu marido. Ante todo, debes amar a tu marido. En otras palabras, tu *marido*, no tus hijos, no la iglesia, no tu casa, no tu servicio a los demás, sino que tu marido tiene que ser tu primera prioridad. Tienes que, ante todo, amar a tu marido.

Esto nos lleva directamente a la institución del matrimonio en Génesis, capítulo 2. Después de crear a Adán del polvo de la tierra, Dios lo colocó en el huerto del Edén y le dio una tarea claramente definida. Dios lo puso en el huerto para que lo cuidara; debía ser un jardinero diligente (Génesis 2:15). En Génesis 2:18, Dios declara que no es bueno que el hombre esté solo y que tiene la intención de crear una ayuda para él. Luego, en Génesis 2:19-20, Moisés nos da la información de cómo Dios le asignó a Adán una segunda tarea específica: la de ponerle nombre a toda criatura de Dios. Parece que la asignación de esta tarea no era solo para indicar que el hombre había sido creado para gobernar en el mundo de Dios, sino también para despertar en Adán un sentido *de* su necesidad a fin de tener una criatura que respondiera a esa necesidad.

Al ir presentando Dios los animales a Adán (y suponiendo que Dios los presentase a Adán en parejas como macho y hembra), Adán analizó sus características y funciones particulares que les fueron asignadas por la sabiduría creativa, la voluntad y la maestría de Dios. Adán entonces le dio a cada animal un nombre según lo que había observado en él. No obstante, como los animales pasaban en pareja, macho y hembra, Adán fue viendo que la paloma respondía al palomo y la gallina al gallo, y que cada animal hembra respondía al macho de su especie. Mientras cumplía esta tarea de ponerles nombre a los animales, Adán vio que él no tenía a nadie de su propia especie. No obstante, Génesis 2:18 registra que Dios ya tenía en sus planes hacer una criatura que realmente fuera “ayuda idónea para él”. Dios no creó a la mujer principalmente para ser alguien que le pusiera el toque femenino a la labor jardinera de Adán, aunque eso sería parte de ser una ayuda para él; además, Dios no creó a la mujer principalmente para que Adán tuviera a alguien de su propia especie para procrear la raza humana. En cambio, principal y esencialmente, la mujer fue hecha para corresponder a él, para andar a su lado como su compañera perfectamente adecuada para él.

Consideremos 1 Corintios 11:8-9, donde leemos: “Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón”. ¿Qué está diciendo Pablo? No solamente fue tomada *del* hombre (Génesis 2:22), sino que fue hecha *para* el hombre. *De y para*: ese es el orden bíblico. Ella fue hecha para el hombre. Por lo tanto, cuando Pablo le indica a Tito que inste a las ancianas para que enseñen a las jóvenes a pensar sobriamente¹³ quiere que las mujeres jóvenes piensen en esta realidad: su primera y principal responsabilidad es amar a sus esposos.

¹³ **pensar sobriamente** – Tito 2:3 termina con “maestras del bien” que viene de una sola palabra griega: *kalodidaskalos*. En el 2:4, las palabras *que enseñen... a ser prudentes* también vienen de una sola palabra griega *sophronizo*, que significa “dar instrucción acerca de la prudencia y lo que significa comportarse de forma correcta, con buen juicio, *alentar, aconsejar, impulsar*”. William Arndt, Frederick W. Danker y Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 3ra ed. (Un léxico griego-

Ahora bien, en cuanto a las mujeres solteras, es totalmente correcto que tengan como su prioridad otras facetas del Señor y su obra. Recuerda lo que Pablo dice en 1 Corintios 7, versículo 34: “La doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido”. Esto es como debe ser.

Pablo no dice esto de un modo despectivo como si dijera: “Esta mujer soltera, pues bien, sencillamente sirve al Señor; pero la pobre mujer casada está en continua tensión por tratar constantemente de agradar a su marido”. No, lo que dice es que hay dos esferas distintas en cuanto a los deberes en cada caso. Si estás casada, tienes que considerar que esencial y fundamentalmente tu papel es amar a tu esposo. Tu llamado principal es ser lo que Dios te creó para ser, como lo fue Eva para su marido, una ayuda idónea. No una esposa de pastor entrometida ni desesperada por cumplir con las demandas de la gente y las expectativas de la congregación, sino una mujer que, cuando se levanta por la mañana, dice: “Hoy mi primera y fundamental responsabilidad es glorificar a Dios cumpliendo mi responsabilidad de amar a mi marido y de mostrar mi amor de todas las maneras que la Biblia me indica. Comprendo que hoy debo manifestar mi compromiso de amar a mi marido”.

Querida esposa de pastor, sea lo que sea que hayas creído antes de leer estas palabras, por favor comprende ahora que estás solemnemente obligada a recibir de las Escrituras esta directriz clara de que debes principal, fundamental y esencialmente amar a tu marido. Tu orientación debe ser hacia tu esposo.

2. Amar a sus hijos

“que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos” (Tito 2:4).

Dios manda que ames a tus hijos. Ahora bien, esto, por supuesto, se refiere en primer lugar a tus propios hijos si los tienes, en cuyo caso debes recurrir a la Biblia y averiguar cómo la Biblia define y cómo la Biblia manda que sea el amor de una madre por sus hijos. Tiene que ser un amor que incluye en su órbita de acción todo lo que las Escrituras nos dicen con respecto a la necesidad de una enseñanza bíblica cuidadosa y consecuente (2 Timoteo 3:15), la disciplina cuidadosa y consecuente y la formación del niño que lleven al desarrollo de su carácter; en resumen, todas las cosas que constituyen lo que Salomón llama “la dirección de tu madre” (Proverbios 1:8). En el libro de Proverbios, Salomón pide a su hijo no solo que haga caso a la instrucción de su padre, sino también a la enseñanza de su madre, reconociendo

inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva) (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 987; [de aquí en adelante: BDAG]. *Kalodidaskalos* y *sophronizo* difieren de *didaktikos*, “apto para enseñar” en 1 Timoteo 3:2 (en el contexto de las cualificaciones pastorales) y 2 Timoteo 2:24 (en las instrucciones de Pablo a Timoteo). ¿Cuál pues es la naturaleza de la “enseñanza” que las mujeres mayores comparten con las jóvenes? La mayoría de los comentaristas por lo general coinciden en que este pasaje se refiere a aconsejar acerca de la vida doméstica. Esto es importante en nuestra época, en que Tito 2:4 se usa para dar legitimidad a que las mujeres de hecho prediquen en las congregaciones. William Mounce aclara el tipo de enseñanza a la cual Pablo se refiere: “Esta no es una función formal de la iglesia sino una enseñanza personal, uno a uno, tarea que los hombres no pueden cumplir correctamente. Tienen que enseñar a las mujeres jóvenes lo que ellas mismas saben: amar a sus esposos y a sus hijos, saber controlarse, ser puras, trabajadoras en su casa, amables y sometidas a sus propios esposos”. *William D. Mounce, Word Biblical Commentary*, vol. 46, *Pastoral Epistles* (Comentario Bíblico Word, Tomo 46, Epístolas Pastorales), (Dallas: Word, Incorporated, 2000) 416-17.

particularmente que durante esos primeros años de la niñez, la madre por lo general tiene la influencia principal sobre el hijo, mientras que el padre está ocupado en su labor de proveer para los de su casa como las Escrituras lo requieren.

Efesios 6:4 identifica claramente al padre como el que tiene la responsabilidad ejecutiva principal de instruir a los hijos. Pero, la administración propiamente dicha de esa enseñanza, especialmente en los primeros años, depende de la madre.

Algunos de nosotros estaremos eternamente agradecidos por nuestras madres que consideraron que su identidad dada por Dios era de amar a sus hijos, que nos amaban con el tipo de amor que se ocupaba constantemente de darnos perspectivas para formar nuestro carácter. Pienso en mi querida madre, que tuvo once hijos (soy el segundo de esos once, uno murió en la primera infancia, otro ya está con el Señor, mientras que los nueve restantes todavía estamos entre los vivos); y me pregunto cómo pudo ella tener tiempo y energía para hacer todo lo que hizo a fin de cumplir el mandato que Dios le había dado de amar a sus hijos. Recordemos que ella cumplía su papel antes de que apareciera la ropa que ahora no hay que planchar, las secadoras de ropa y las lavadoras automáticas. En aquellos tiempos, toda la ropa se enjabonaba dos veces, se exprimía y se enjuagaba exprimiéndola también dos veces. Aquellos eran los días cuando los pañales colgados en la sogá en el invierno se quedaban rígidos como una tabla cuando helaba y tenían que terminar de secarse sobre los viejos radiadores de hierro. A pesar de todo esto, esa mujer que bendigo al recordarla, tenía tiempo para ponerse de rodillas con su hijo mayor, y cuando le enseñaba a fregar el piso le decía: “¡Hijo el cepillo no alcanza a limpiar todito en el rincón! Tienes que tomar un trapo, envuélvelo alrededor del dedo y sacar la tierra del rincón. ¡Dios ve los rincones tanto como ve el centro de la habitación!”. Tenía tiempo para enseñarme. Hubo momentos en mi pastorado en New Jersey cuando los sábados por la noche ya estaba muerto de cansancio. Eran las diez, hora de ir a la cama. Pero había algo en el sermón para el día siguiente que no estaba del todo bien. Entonces, las palabras de mi madre resonaban en mis oídos: “Hijo, una tarea que vale la pena hacer, vale la pena hacerla bien”.

En la casa donde vivimos la mayor parte de los años hasta irme a la universidad, separaba la sala del comedor una puerta francesa doble, con todos esos pequeños paneles de cristal. Me encantaba fregar los pisos, pero no me gustaba limpiar cristales. Cuando llegaba la primavera, tiempo de hacer una limpieza a fondo, adivina qué tarea me encargaban. ¡Acertaste! Me asignaba la tarea de limpiar los cristales de la puerta francesa. Yo decía: “Pero mamá, no me gusta...”. Ella contestaba: “Lo sé, hijo, por eso te di esa tarea... porque hacer las cosas que no te gusta hacer, te ayuda a desarrollar el carácter”. Bueno, en aquel momento, ¿a quién le importaba el carácter? Pero ahora, por supuesto, agradezco que a ella sí. Hasta el día de hoy, cuando he escrito mi lista de cosas que tengo que hacer o he preparado una lista mental y hay en ella algo por lo cual no tengo una inclinación natural, oigo la voz de mi madre: “Hijo, hacer las cosas que no te gusta hacer te ayuda a desarrollar el carácter. Ataca primero aquello que no quieres hacer, hazlo, y después, sintiéndote libre, podrás cumplir el resto de las tareas”.

Lo que quiero indicar cuando me refiero a amar a tus hijos es esto: amarlos lo suficiente como para preocuparte por el desarrollo y la maduración de su carácter, amarlos lo suficiente como para prepararlos para cumplir sus responsabilidades a lo largo de sus vidas. Cuando pienso en lo competente que son mis seis hermanas como amas de casa, modistas, cocineras y todas esas cosas, incluyendo involucrarse totalmente en la vida de sus hijos, bendigo junto con

ellas a Dios por el privilegio de haber tenido una madre que nos enseñó tantas labores prácticas, una madre que me decía: “Hijo, algún día cuando tu esposa esté en el hospital dando a luz, no debes ser un inútil”. Me enseñó cosas básicas acerca de cómo cocinar y coser mis propios botones, para que no me sintiera como un inútil. Cuando crecí y me puse un poco pretencioso queriendo llevar pantalones con raya, me dijo: “Hijo, yo no tengo tiempo para planchar esas cosas; te voy a enseñar a hacerlo”. Así que me enseñó cómo humedecer esos pantalones con una botella rociadora y enrollarlos la noche anterior. Después me enseñó a volverlos al revés, planchar primero los bolsillos y la cintura por el lado de adentro. Después me enseñó a ponerlos al derecho, alinear las costuras de adentro a fin de planchar luego las rayas en su lugar correcto. Se tomaba el tiempo para ponerse frente a una tabla de planchar y dedicarle tiempo a su hijo. ¡Hasta se tomó la difícil tarea de enseñarle a su hijo zurdo, siendo ella diestra, cómo hacer tejido de punto y con ganchillo!

Cuando yo nací, mi padre era oficial del Ejército de Salvación, aunque poco después dejó ese puesto y función. Si hubo alguna vez un grupo con la mentalidad de evangelizar en equipo, empujando a las madres para que se involucraran en múltiples actividades fuera del hogar, ese era el Ejército de Salvación. Esa mentalidad rodeaba a mi madre, pero ella la resistió. Decía: “Sencillamente oré: ‘Oh, Dios, dame la visión del campo misionero aquí en mi propio hogar. Dame una visión de lo que debo hacer a fin de preparar a estos chicos a enfrentar la vida y la eternidad, prepararlos para lo que tendrán que afrontar dentro de la voluntad de Dios’. Yo me levanto y la llamo bienaventurada.

Querida mujer, querida esposa de pastor, tienes que amar a tu esposo y amar a tus hijos. Dios quiera que puedan ellos levantarse y llamarte bienaventurada por haberte dedicado a la obra que Dios te dio por la gracia y el poder de Cristo.

3. Tener dominio propio

“Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:4-5).

Pablo le dice a Tito que indique a las mujeres mayores que enseñen a las jóvenes a ser prudentes, es decir, a tener *dominio propio*¹⁴ (Tito 2:5). Esta palabra en el original es una de esas palabras que se usan ampliamente como sustantivo tanto como adjetivo; básicamente, esa es la razón por la que algunas de las versiones la traducen como *sensatas*. Significa que debe haber una perspectiva de la vida que coincida con la realidad, y que nuestra reacción a las cosas tiene que ser realista. Tener dominio propio significa que uno no se deja dominar por impulsos del momento ni por las expectativas de otros. Ser prudente y tener dominio propio como esposa de pastor significa que tu mente instruida por la Biblia establece tus prioridades y se deja guiar por las enseñanzas bíblicas, de modo que adoptas la voluntad de Dios tal como Él la revela en su Palabra. Te consideras mujer de Cristo libre, que ha sido liberada de la esclavitud del pecado con el fin de estar unida a Cristo, para cumplir la voluntad de Cristo para ti. Como tal, no debes permitir que nadie se inmiscuya en los derechos de Cristo sobre tu vida, derechos que han sido comprados por su sangre. El apóstol Pablo capta esta perspectiva en 1

¹⁴ **prudente** – “que tiene control de sí mismo, discreto, considerado... especialmente en lo que respecta a la mujer: casta, decente, modesta” (BDAG, 987).

Corintios 7:23 cuando escribe: “Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres”.

Me encanta la respuesta piadosa de la joven María a las palabras del ángel que se le apareció y le dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti... el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.” (Lucas 1:35). ¿Cómo respondió María? Dijo: “He aquí la sierva [*doulé*] del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38). *Doulos* es la palabra estándar que significa esclavo. María usó el género femenino y dijo: “Soy la *doulé*”. En cuanto se enteró de la voluntad de Dios, dijo: “¡Soy la esclava del Señor, hágase conmigo conforme a tu palabra!”. Querida esposa de pastor, esa es la disposición que debe gobernarte y controlarte. Así, serás una mujer con dominio propio que en definitiva está bajo el dominio de Cristo, porque lo tienes diariamente a Él y su Palabra inspirada para determinar cuáles son tus responsabilidades.

4. Ser pura

“Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:4-5).

En cuarto lugar, debes ser casta¹⁵ o pura. Esta es la misma palabra que usa Pablo en 2 Corintios 11:2, donde le dice a la iglesia de Corinto: “Os celo¹⁶ —*tengo fervor o pasión*— para presentaros *como una virgen pura* a Cristo”. La palabra *pura* destaca el hecho de que como una esposa cristiana debes mantener una disposición interior caracterizada por la atracción sexual exclusivamente hacia tu propio esposo, y hacer todo lo que está de tu parte para no ser sexualmente atractiva a cualquiera que no sea tu esposo.

Aquí voy a ser muy específico. Como mujer pura, no leerás supuestas novelas románticas cristianas ni te dejarás llevar por fantasías de tonto romanticismo y de pensamientos impuros. Aunque a menudo les hablamos más a los hombres acerca del adulterio mental, me temo que este pecado está fuera de control debido a esas novelas leídas por mujeres que profesan ser cristianas. A lo mejor el esposo está algo gordo, ha empezado a tener arrugas y sus mejillas le cuelgan. En cuanto a sentirse sexualmente atraída hacia él... él ya le resulta aburrido a ella. Entonces toma en sus manos una de esas novelas románticas. En sus páginas, encuentra un hombre gallardo, elegante y el pensamiento de estar entre sus brazos y ser fuertemente abrazada le resulta a ella muy atractivo. La mujer comprometida a ser realmente pura rechazará aun la idea de este tipo de lectura, de la televisión o de películas que provoquen de alguna manera este tipo de fantasía mental pecaminosa.

No obstante, esta castidad y pureza no solo deben prevalecer en su *disposición interior*, sino que también ha de manifestarse en su *apariciencia exterior*. Una de las preocupaciones

¹⁵ **casta** – “relativo a no tener un defecto moral o mancha y por lo tanto *pura*, ‘*pura, sin defecto*’”. Johannes P. Louw y Eugene Albert Nida, Vol. 1, *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Tomo 1, Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento: basado en aspectos semánticos), 2da ed. (New York: United Bible Societies, 1996); 745; [de aquí en adelante: L&N]; “pura en cuanto a carnalidad, modesta” (*Thayer*, 8).

¹⁶ **celoso estoy de vosotros** – literalmente: “Tengo un fervor [o celo] con un fervor de Dios”... Podría ser más natural parecerse más al griego en este caso: “Tengo celo de ti, y este celo procede de Dios”. Roger L. Omanson y John Ellington, *A Handbook on Paul's Second Letter to the Corinthians* (Un manual sobre la Segunda Epístola de Pablo a los Corintios), Serie de manuales LTBS (New York: United Bible Societies, 1993), 192.

principales del apóstol Pablo al redactar 1 Timoteo fue darle a su joven colega en el ministerio directrices claras y específicas con respecto a cómo han de comportarse los hombres y las mujeres “en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15).

Su primera directriz específica dada a las mujeres como un grupo dentro de la iglesia se encuentra en 1 Timoteo 2:9 donde leemos: “Asimismo, que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos”. En otras palabras, Pablo está diciendo que cuando los santos de Dios se reúnen para adorar a Dios, entre otras cosas, no debe haber nada en la apariencia de las mujeres que sea una distracción innecesaria para la mentalidad masculina o ni siquiera algo que provoque que se cometa el pecado de adulterio mental. Todo lo relacionado con sus adornos externos, desde sus peinados hasta sus zapatos, tiene que reflejar el hecho de que no se han adornado para un desfile de modas ni con el fin de hacerse sexualmente atractivas para otros, sino que están en la casa de Dios para encontrarse con el Dios vivo y verdadero.

Por lo tanto esta exigencia de que se les enseñe a las mujeres jóvenes a ser castas o puras es una directriz para la disposición *interior* de la mujer, con el propósito de que mantenga en guardia todo lo que entra por sus ojos, sus oídos y su mente, procurando con diligencia mantener esa pureza interior. Pero esta disposición interior también tiene que encontrar expresión en su aspecto físico *exterior*¹⁷. Dios requiere que cada mujer que lleva el nombre de Cristo manifieste esto en su porte externo. Todo en ti debe declarar el hecho de que consideras tu identidad como mujer, incluyendo todos los aspectos de la química de tu sexualidad, como un precioso don de Dios, y que todas esas facultades y capacidades están bajo llave, y serán abiertas solo para tu esposo, y esto con abandono y placer santo. Recuerda, Dios dice que tu esposo debe estar siempre embriagado¹⁸ de tu amor (Proverbios 5:19).

5. Ser hacendosa en el hogar

“Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadas de su casa¹⁹, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:4-5).

El quinto punto que enfatiza este pasaje en Tito en relación con la descripción de tus tareas como esposa cristiana es que debes ser una “trabajadora en el hogar”. Una vez más tenemos una palabra compuesta: una palabra significa “en el hogar” (*oikos* es la palabra griega normal que significa casa), y la otra es un verbo: “trabajar”. Tienes que ser una “trabajadora en el hogar”. Entonces, el texto enfatiza dos cosas: nos dice *cuál* debe ser tu papel como esposa, y *dónde* tiene que manifestarse tu compromiso con ese papel.

¹⁷ Para más información, recomiendo la conferencia de audio *Validating the Gospel in Modesty* (Validando el evangelio por medio de la modestia) por el Pastor A. N. Martin, disponible en SermonAudio.com; el folleto *Dressed to Kill: Thinking Biblically about Modest & Inmodest Clothing* (Vestida para matar: pensando bíblicamente acerca de la ropa modesta e inmodesta) por Robert G. Spinney; o *Modestia cristiana*, por el pastor Jeff Pollard, disponible en CHAPEL LIBRARY.

¹⁸ **embriagado** – según el *Hebrew and Chaldee Lexicon to the Old Testament Scriptures* (Léxico hebreo y caldeo de las Escrituras del Antiguo Testamento) de Gesenius, el sentido de la palabra traducida “recréate” en Proverbios 5:19 es “tambalearse por el vino”, es decir “embriagado de amor”.

¹⁹ **hacendosas en el hogar** – “permaneciendo en casa y encargándose de las cosas del hogar, *doméstico*” (Thayer, 442).

Lo que tienes que ser es una *trabajadora*, no una ociosa. Si tratamos de usar Proverbios 31 como un paradigma rígido para la esposa y ama de casa cristiana moderna, nos toparemos en ese capítulo con algunos problemas de exposición y aplicación muy difíciles. Creo que es correcto decir que ese capítulo está describiendo a una mujer que está siendo preparada y capacitada para su papel de esposa de un líder importante, posiblemente hasta de un rey. Por esta razón tiene sirvientes que hacen lo que les manda, etc. No obstante, sea lo que sea que captemos de Proverbios 31, una cosa es clara: la mujer virtuosa descrita en ese capítulo no es ociosa, es trabajadora. Proverbios 31:27 lo expresa con toda claridad: “Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde”. Seré ahora muy específico: esto significa que en el nivel más elemental, *no* pasarás el tiempo en tu casa sentada mirando la televisión, navegando en Internet, leyendo blogs banales²⁰, absorbiendo las muchas tonterías que hay en Facebook, o perdiendo el tiempo en conversaciones telefónicas largas, vacías y chismosas.

Mi querida hermana en Cristo, con toda la presión de la publicidad y de la sociedad para comprar y usar los casi innumerables aparatos de comunicación electrónicos, sin una determinación dada por el Espíritu y dependiente de Cristo para resistir esta presión, tarde o temprano caerás y terminarás por rehuir tus responsabilidades claramente dadas por Dios. En el lugar donde voy con el propósito de hacer ejercicio físico de forma regular y vigorosa, la gente entra con sus audífonos puestos y un reproductor MP3 atado a un brazo, y a menudo con su teléfono celular en la cintura o en el bolsillo. Entre sesiones con las pesas o las máquinas de pesas, o de hacer ejercicio en las caminadoras o máquinas elípticas, sacan su teléfono, revisan sus mensajes de texto o los envían, totalmente adictos a estos aparatos electrónicos. Además de todo esto, hay pantallas de televisión individuales en muchas de las máquinas para hacer ejercicio y un televisor grande de pantalla plana cada varios metros al lado de las caminadoras. Todos son bombardeados veinticuatro horas al día con imágenes y sonidos. Doy estos ejemplos solo para recalcar qué extensa y continua es la presión que nos convirtamos en adictos de estas cosas. ¿Cómo puedes ser una “trabajadora en el hogar” si caes presa de todas estas distracciones? ¡Es imposible! Por lo tanto, tienes que desarrollar agallas²¹ santas para poder decir, por la gracia de Dios: “No dejaré que estas cosas determinen y controlen mi vida impidiéndome ser lo que Dios me ha llamado a ser, una ‘trabajadora en mi hogar’”.

Lo segundo que el texto enfatiza es no solo *qué* debes ser (una trabajadora), sino también indica *dónde* debes cumplir tu papel. Debes ser ante todo, una trabajadora *en tu hogar*. La esfera principal de tu labor es tu hogar. No es el departamento de cuna de la iglesia, la oficina de la iglesia, las aulas de escuela dominical de la iglesia ni la sala del coro de la iglesia. Sea cual fuere cualquier cosa que tu tiempo, dones y otros factores te dejen hacer fuera del hogar, te asegurarás de que tu esfera principal de trabajo sea tu propio hogar. Volvamos a Proverbios 31. Aquí leemos acerca de esta mujer virtuosa: “Considera los caminos de su *casa*, y no come el pan de balde” (31:27). Es una trabajadora, y lo es en su hogar.

¿Qué es lo que precisamente incluye esto? Intentaré varias respuestas a esta pregunta. En primer lugar, procurarás hacer que tu hogar sea todo lo cómodo y atractivo que económicamente sea posible. Para ese fin, si no te criaste en un ambiente donde tu madre te enseñó cómo decorar con buen gusto, cómo acomodar los muebles, etc., puedes ir a la biblioteca o al Internet y consultar libros y materiales que te ayuden a cultivar estas aptitudes. Si te criaste en

²⁰ **banales** – aburridamente ordinario y carente de originalidad.

²¹ **agallas** – vivacidad, determinación y valentía.

un hogar donde no te enseñaron a cocinar ni a preparar comidas realmente nutritivas y atractivas con un presupuesto limitado, encontrarás ayuda en libros, en Internet, en programas de cocina en la televisión y con tus amigas para desarrollar estas capacidades. Pero a menos que te hagas a la idea de que tu hogar es tu esfera principal de trabajo, tu carnalidad evitará la disciplina de cultivar estas aptitudes, y lo justificarás diciendo: “Pero estoy haciendo la obra del Señor”. Según este texto en Tito, tu trabajo para el Señor es ser una trabajadora en tu hogar. No hay ningún paréntesis bíblico que diga que lo que he mencionado es tu responsabilidad “a menos que seas esposa de un pastor, en cuyo caso tu esfera laboral principal puede estar en otra parte”.

A las mujeres en la actualidad les lavan el cerebro haciéndoles creer que las tareas del hogar son una carga degradante²², una especie de esclavitud doméstica, una reliquia cultural pasada de moda y que debe ser descartada. Como esposa cristiana, tienes que querer demostrar que te *glorías* en ser ama de casa, una “trabajadora en tu hogar”.

En diversas situaciones a lo largo de los años me han preguntado: “¿Trabaja su esposa?”. Algunas veces respondía con cara seria: “Sí, trabaja, y si no lo hiciera, no comería”. Entonces me miraban como diciendo: “¿Qué clase de monstruo es este?”. Pero antes de que pudieran llegar a esa conclusión, les explicaba lo que quería decir añadiendo algo como lo siguiente: “Pues bien, si me está preguntando si mi esposa trabaja fuera de casa o en casa, mi respuesta es que ha escogido trabajar en casa. Por eso, proveo la comida con mucho gusto. Porque mi Biblia dice: ‘Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma’” (2 Tesalonicenses 3:10). Trato de presentar de esta manera una perspectiva bíblica porque el mundo ha adoptado cierta terminología con la que busca proyectar e imponer sus propias perspectivas. Cuando nos encontramos con palabras que reflejan esta perspectiva mundana, debemos aprovechar la oportunidad para responder amablemente de una manera que refleja nuestra convicción bíblica distinta en lo que respecta a estos asuntos. Cuando llenes formularios de información médica en el consultorio del doctor, si aparece la pregunta “ocupación de la esposa”, siempre que puedas, escribe “esposa y ama de casa”. Si piden la dirección del lugar de trabajo, escribe: “el mismo que el anterior”, y hazlo con gozo y agradecimiento a Dios que te ha hecho una esposa dedicada a cumplir tu papel dado por Dios como “trabajadora en el hogar”.

6. Ser amable

“Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:4-5).

Lo sexto que Pablo dice es que debes ser “buena” o amable. Esta palabra en particular también tiene un uso amplio en el Nuevo Testamento. Basta decir que bondad o amabilidad es uno de los atributos y características de Dios mismo. Tú, como esposa, tienes que procurar manifestar esta cualidad en tus tratos con tu esposo, tus hijos y todos dentro de tu círculo de influencia, particularmente en el hogar, ya que es el enfoque principal de estas directrices.

Volvamos a lo que Proverbios dice de aquella mujer noble: “Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua” (31:26). Sea lo que fuere que significa ser amable, buena o bondadosa, es evidente que significa lo opuesto a ser nerviosa, cortante, impaciente o irritable. A medida que la gentileza común se va erosionando más y más y aun va desapareciendo de

²² **carga degradante** – trabajo humillante, agotador y aburrido.

nuestra sociedad, las cosas diarias como la cortesía y la amabilidad son como una luz brillante en una generación torcida y perversa (Filipenses 2:15). Las personas son cortantes, se muestran tensas y a la defensiva unas con las otras. Quiera Dios ayudarnos a ser bondadosos, así como nuestro Padre celestial es bondadoso, aun con sus enemigos.

7. *Estar sujeta voluntariamente*

“Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas²³ a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.”
(Tito 2:4-5).

Por último, has de vivir someténdote voluntariamente a tu propio marido. Esto es lo que dice el texto: “... sujetas a sus maridos”. Pablo usa el participio presente medio del verbo *hupotasso*, que significa colocarse uno consciente y voluntariamente bajo alguien que tiene una autoridad legítima. Al referirse a los hombres con respecto a sus responsabilidades como esposos, a menudo he destacado que si uno busca en la Biblia de principio a fin, no encontrará ningún mandato que diga: “Esposos, sometan a sus esposas”. No existe tal mandato en la Biblia. ¿Sabes por qué? ¡Porque no hay marido que pueda hacerlo! Nadie puede obligar a alguien a someterse de corazón en contra de su voluntad. Uno puede a golpes y amenazas hacer que alguien se someta a ser exteriormente obediente, pero en su interior será como el niño cuáquero en una supuesta “reunión silenciosa” cuáquera. El muchacho se había parado sobre el banco contra las órdenes claras de su madre. Ella lo bajó de un tirón y lo hizo sentar. Entonces, él alzó la mirada y dijo: “Mamá, en el exterior estoy sentado, pero en mi interior estoy de pie”. Eso es lo que un esposo puede hacer con su esposa. Puede conseguir que exteriormente se muestre sumisa, pero interiormente es un asunto del corazón. Por eso es que el mandato de estar sujeta va dirigido a las esposas. Solo tú, querida esposa, puedes hacerlo... voluntariamente, con buen humor y alegría puedes colocarte bajo la autoridad dada por Dios a tu esposo. A pesar de las protestas desaforadas del feminismo radical, a pesar de la erudición distorsionada de las llamadas feministas evangélicas (a quienes les gusta ser llamadas *igualitarias*²⁴), el testimonio de las Escrituras es claro, convincente y consecuente en lo que se refiere a que la esposa debe sujetarse voluntariamente a su marido.

Observa lo que dicen las Escrituras:

“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo” (1 Corintios 11:3).

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Efesios 5:22-24).

“Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor” (Colosenses 3:18).

“Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas,

²³ **sujetas** – “sujetarse uno mismo, obedecer... obedecer, estar sujeto” (*Thayer*, 645; BDAG).

²⁴ **igualitarias** – personas que creen que todos debieran tener los mismos derechos políticos, sociales y económicos.

considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza” (1 Pedro 3:1-6).

A cualquier persona que lea estos pasajes —sin intención de promover nada, meramente leyéndolos— le resulta claro. Este es el principio vital para la mujer: *libertad auténtica es la experiencia de poder actuar sin restricciones dentro de la esfera para la cual fuimos creados*. El pájaro nunca es más libre que cuando despliega sus alas y vuela por el aire. Pero si el pájaro de pronto dijera: “¿Sabes? Estoy harto de tener que limitarme al aire con mis alas y mi habilidad de volar. Envidio al pececito en aquel arroyuelo. Quiero ser libre para sumergirme en el agua como lo hace él”.

Hacerlo no significaría que el pájaro lograría su libertad... ¡Sería su muerte! Lo mismo sería para el pez que ha nadado corriente abajo y corriente arriba valiéndose de sus aletas. Cierta día al subir para atrapar un insecto, ve al pájaro en la rama de un árbol cercano, y dice: “No soy libre. Estoy encerrado en este arroyuelo. Quiero la libertad de poder volar como un pájaro”. Si lo sacáramos del agua y lo pusiéramos sobre la rama del árbol, no le estaríamos ayudando a lograr su libertad. En cambio, ¡estaríamos asegurando su muerte! La libertad la tiene cuando le es dada libertad sin impedimentos para funcionar en la esfera para la cual Dios lo creó.

Por si no sabías eso ya, saberlo es algo liberador, querida esposa de pastor. Si no has adquirido esta disposición interior y si no has sentido la bendición que significa, las anhele para ti. Cuando te mires al espejo y puedas decir: “Fui creada para ser una mujer libre bajo la dirección de mi marido”, y aceptar esta sujeción de todo corazón, entonces serás una mujer verdaderamente liberada. No lo serás por medio de buscar una posición para la cual no fuiste creada, lo cual da como resultado la muerte, sino por medio de sentirte cómoda dentro de la voluntad revelada por Dios en la esfera para la cual te creó que es en la que encuentras la vida verdadera.

Ahora bien, en varias áreas tú y tu esposo estáis en total igualdad de condiciones. Esto es totalmente cierto en términos de tu dignidad como criatura hecha a la imagen de Dios: “A imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27). En términos de nuestra caída en Adán, esposo y esposa también están al mismo nivel: “En Adán todos mueren” (1 Corintios 15:22). En términos de quienes somos en Cristo, también estamos en un mismo nivel: “No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). De eso se trata el auténtico igualitarismo. Compartimos equitativamente la imagen de Dios. Compartimos equitativamente nuestra caída. Compartimos equitativamente nuestros privilegios en unión con Cristo.

No obstante, en la administración de la familia, Dios ha colocado al esposo como cabeza sobre su mujer, como dice Pablo: “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo” (Efesios 5:23, 24). Todos nuestros privilegios en Cristo no nos igualan a Cristo. Dice él: “Vosotros me llamáis Maestro y

Señor; y decís bien, porque lo soy” (Juan 13:13). Así también tiene que ser tu relación con tu esposo.

Querida esposa de pastor, una de las mayores contribuciones que puedes hacer a la salud y el bienestar de la asamblea para la cual tu esposo trabaja es manifestar en tu manera de pensar, tu conducta, tus palabras, tus actitudes y tus costumbres, que realmente eres una mujer liberada: liberada de la tendencia pecaminosa de socavar la autoridad de tu esposo. Este fue el problema de Eva después de la Caída. Dios dijo que este sería uno de los resultados de la Caída, que la mujer trataría de quitarle ese lugar como cabeza dada al hombre en la creación. Después de la Caída, Dios le dijo a la mujer: “Tu deseo será para tu marido —*deseo de usurpar su autoridad*—²⁵ y él se enseñoreará de ti” (Génesis 3:16). Es decir, el hombre que fue creado para ser una cabeza afectuosa para su esposa ahora resistirá los esfuerzos de ella por usurparle el lugar que Dios le dio a él, y manifestará un dominio pecaminoso y despótico sobre ella.

Querida hermana en Cristo, procura demostrar que eres una mujer libre en Cristo, libre para ser aquello para lo que Dios te creó: tranquila bajo la dirección y liderazgo afectuoso de tu esposo. A medida que a Dios le plazca bendecir los intentos evangelizadores de nuestras iglesias con conversiones reales entre los anteriormente puros paganos norteamericanos, tendremos más y más mujeres jóvenes en la iglesia que no han tenido el ejemplo de sus madres en cuanto a ser una esposa sumisa. Habrán ido a escuelas seculares; desde sus primeros años tendrán el cerebro lavado con las mentiras mortales del feminismo. Quiera Dios concederles, cuando te observen a ti y cómo te relacionas y hablas a tu esposo, que digan: “Esta es una verdadera mujer; para eso es que Dios me hizo. Eso es lo que también yo puedo tener en Jesucristo, por el poder del Espíritu Santo”. Necesitan ver esta sumisión santa entre las mujeres de la iglesia.

D. Conclusión

En conclusión, espero que algo de mis afirmaciones iniciales te hayan tocado el corazón, y que comprendas que esto es lo que Dios te llama ser... una esposa cristiana que está casada con un pastor, pero cuya relación con este hombre como pastor no te exime de ninguna de las directrices de este pasaje en Tito 2. Comencé queriendo poner un fundamento bíblico sólido precisamente con respecto a cómo debe verse la esposa del pastor a sí misma y ver su rol como esposa de pastor. Haciéndolo, enuncié tres principios fundamentales.

El primero es que las Escrituras no nos dan en ninguna parte una lista definitiva de las gracias y los dones esenciales para una esposa de pastor.

Segundo, traté de subrayar que la Biblia no muestra para nada una simpatía por la noción de que una esposa de pastor es la otra mitad no remunerada de un “equipo de evangelización”.

Tercero, consideramos la perspectiva más positiva de que la Biblia requiere que la esposa del pastor comprenda sus diversos roles, mayordomías y responsabilidades esencialmente como los de una esposa cristiana que además está casada con un pastor. La esposa de pastor verdaderamente liberada deriva toda comprensión de sí misma, su papel y sus responsabilidades de esas descripciones bíblicas genéricas de los deberes de la esposa cristiana. En todos sus esfuerzos por cumplir esas expectativas, tiene que depender conscientemente del

²⁵ **deseo de usurpar su autoridad** – considera la misma palabra (“deseo”) que en Génesis 4:7 se traduce como “codicia” en el sentido de “usurpar su autoridad”.

Espíritu de Dios y procurar cumplirlas por la gracia de Dios y para la gloria de Dios. Si a los demás no les agrada, entonces, ella puede decir con Pablo: “Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo” (1 Corintios 4:3).

III. Consejos pastorales para esposas de pastores

Dentro de la esfera de las perspectivas fundamentales y los “deberes genéricos” de una esposa cristiana establecidos en la sección anterior, y sin menoscabar, minimizar, ni restarles importancia, quiero ahora dar lo que voy a llamar un popurrí de consejos pastorales para esposas de pastores. Un popurrí es un surtido de flores secas y especies mezcladas y usadas para dar fragancia. Como un suplemento de las tres perspectivas fundamentales, consideraremos ahora un popurrí de siete consejos pastorales para la esposa del pastor, a la luz de las oportunidades propias, las tentaciones y presiones de estar casada con un pastor.

A. El consejo principal: mantén tu propio caminar con Dios

La primera palabra de consejo es la dominante y universal. Si alguien me presionara para que identifique el consejo más importante para la esposa del pastor, ¿cuál diría? ¿Cuál sería ese único consejo dominante que todo lo abarca? Querida esposa de pastor, cuando leas estas palabras, piensa que estoy hablándote individual y directamente a ti. Este es el consejo:

Nunca olvides que tu mayor contribución al ministerio de tu esposo es la realidad, el vigor y lozanía de tu propio caminar con Dios y de tu comunión con Jesucristo, en el contexto de vivir con un Espíritu Santo no contristado.

Ese sería mi consejo de primordial importancia²⁶.

Ahora bien, debes buscar este caminar con Dios sin más razón que porque el trino Dios glorioso te invita a caminar de esta manera con Él. Te manda que busques este caminar con Él; pero esta búsqueda tiene una importancia particular para ti como esposa de pastor. Si vas a ser realmente una ayuda que satisfaga sus necesidades, no hay nada que él necesite más que una esposa que mantiene este tipo de comunión con Dios y con su Salvador. Tu esposo necesita esto más que ninguna otra cosa. Si vas a ser una mujer que mantiene este tipo de caminar con Dios, ¿qué cosas ha determinado Dios como medios para cultivar este caminar?

Ante todo, tienes que comprometerte conscientemente a practicar disciplinadamente los medios de gracia²⁷ privados.

Ahora bien, cuando digo “conscientemente” me refiero a algo que se ha convertido en una cuestión de tu conciencia convencida ante Dios. Por ningún motivo racionalices la falta de lectura personal de la Biblia u oración en privado como tu estilo de vida si estás verdaderamente comprometida para ser la esposa cuyo caminar con Dios es real, vigoroso y lozano, cuya comunión con Cristo es una realidad, que no contristarán ni apagará al Espíritu Santo. Por tanto, al procurar cumplir con todos tus deberes genéricos de esposa, *tienes que*

²⁶ **de primordial importancia** – superior a todos los demás.

²⁷ **medios de gracia** – acciones o métodos por los cuales Dios comunica su verdad y gracia a su pueblo. Los medios privados de gracia incluyen la lectura de la Biblia, meditación de la Biblia, estudio bíblico y oración.

apartar tiempo para tu comunión con Dios. Nunca te vas a encontrar con un rato de tiempo que te llame y diga: “Mírame; aquí estoy sentado esperando que me uses para leer tu Biblia; úsame para orar”. No, tienes que *apartar* tiempo para alimentar tu propia alma con la asimilación personal y devocional de las Escrituras, y para buscar el rostro de Dios en oración.

¿Quieres ser una esposa de pastor bendecida? El Salmo 1:1-2 describe el camino de la bendición: “Bienaventurado el varón [*o mujer*] que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche”. Si quieres ser una esposa de pastor bendecida, el camino a la bendición está señalado en las Escrituras.

Además, si en verdad siendo esposa de pastor cumples tus muchas responsabilidades como esposa cristiana, lo haces solamente siendo llena del Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo quien intercede²⁸ por nosotros y nos concede la virtud y fortaleza de Cristo. Pero si estás constriñendo al Espíritu Santo por alguna controversia con Dios y apagando al Espíritu Santo con dificultades no resueltas con Dios, con tu esposo o con otros, entonces no vas a tener esta clase de caminar con Dios. A nivel práctico, si vas a vivir tu vida en el contexto de un Espíritu Santo no contristado, esto significa que te esforzarás sinceramente para mortificar esos pecados específicos en tu vida que sabes que entristecen al Espíritu Santo. El apóstol Pablo resalta esta realidad cuando escribe: “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Romanos 8:13).

Cada uno conoce el plano particular en el cual aún batalla con el pecado remanente. Cualesquiera que sean estos pecados, en el momento que uno cede y no busca darles muerte, el Espíritu Santo se entristece²⁹. El Espíritu Santo mora dentro de ti produciendo en ti así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2:13), impulsando, atrayendo, motivando y capacitándote para conformarte constantemente a Cristo y mortificar el pecado. Cuando aflojamos³⁰ en este esfuerzo, entristecemos al Espíritu Santo.

Por ejemplo, si pecas con la lengua, o te irritas y te pones irrazonable con tus hijos o con tu esposo, ¿qué tienes que hacer? Las Escrituras dicen: “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13). No puedes prosperar espiritualmente hasta no humillarte y confesar sinceramente tus pecados a Dios, buscando el perdón que prometió a través de Jesucristo. Luego, junta a tus hijos, o habla directamente con tu esposo, para admitir tu pecado, y pedir y recibir su perdón.

No sabemos por qué los cristianos tienen ideas tan confusas sobre lo que se suele llamar “una disculpa”. Un pastor conocido cuenta el siguiente incidente que ilustra lo que quiero decir. Si uno de sus hijos le decía: “Papá, lo siento; hice esto y esto”, él respondía diciendo: “Eso es interesante, lo sientes; bueno, yo siento hambre”. Enseguida seguía, enseñándole al hijo con paciencia y bíblicamente que ambas frases se refieren a lo que se siente en ese momento. El niño siente lo que ha hecho, y el papá siente hambre.

²⁸ **intercede** – que interviene entre dos grupos o personas.

²⁹ Ver Efesios 4:17-32 donde no entristecer al Espíritu Santo (versículo 30) se menciona en el contexto de alejarse del pecado y obedecer a Dios. Particularmente los versículos 31 y 32 donde Pablo habla de dejar a un lado la amargura, el enojo, la ira, los gritos, la maledicencia, y ser amables, misericordiosos y perdonadores.

³⁰ **aflojamos** – hacernos negligentes, ir perdiendo el entusiasmo.

Deseoso de instruir al hijo sobre la diferencia entre la disculpa, el verdadero arrepentimiento y la confesión de pecado, proseguía interactuando con el hijo de esta manera:

—Ahora bien, dime a qué te refieres cuando me dices que “lo sientes”.

—Bueno, dije o hice algo que no debí haber hecho o dicho.

—¿De veras? Estoy de acuerdo contigo; ahora dime, ¿cómo llama Dios a las cosas que hacemos o decimos que no debemos hacer o decir?

—Dios las llama pecado.

—Así es, y Dios espera que llames eso que hiciste exactamente lo que Él dice que es: pecado.

—Bueno, papá, pequé al hacer lo que hice y al decir lo que dije. ¿Me perdonas?

A estas alturas, el padre admitía que le había perdonado libre y completamente el pecado que confesó. Un padre o una madre con sabiduría espiritual también procurará enseñar a su hijo que buscar el perdón de Dios se hace de la misma manera. Las Escrituras son claras: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

De hecho, el proceso de arrepentimiento de David como describen 2 Samuel 12:13 y el Salmo 51 subraya este principio. Cuando las palabras del profeta Natán penetraron en el corazón de David, ¿cuál fue su respuesta? Aquí la tenemos: “Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás”. Después, el Salmo 51 describe lo que sucedió cuando David se acercó a Dios para tratar con él más a fondo sus pecados de homicidio, adulterio y su largo período de hipocresía espiritual. No reconoció simplemente que lo sentía y que se sentía mal por los pecados que había cometido. En cambio, partes de su oración incluyen estas palabras: “...borra mis *rebeliones*”. Más adelante, dice: “Límpiname de *mi pecado*... reconozco *mis rebeliones*, y *mi pecado* está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti sólo he *pecado*, y he hecho *lo malo* delante de tus ojos”.

El Espíritu Santo que no ha sido entristecido mora en la vida y el corazón del cristiano que vive de acuerdo con el evangelio en sus relaciones con los demás, reconociendo su pecado, y buscando el perdón de aquellos contra quienes ha pecado. En Hechos 24:16, Pablo dice: “Por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres”. ¿Cómo mantenemos una conciencia libre de ofensa a Dios? Siempre que la conciencia, ese monitor moral interno, nos recuerda que hemos pecado, tenemos que ir a la fuente abierta para el pecado y la impureza reclamando la promesa de que “si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Pero tenemos que mantener una conciencia libre de ofensas a nuestros semejantes también. Cuando hemos pecado contra otra persona, la única manera de mantener limpia la conciencia es ir a esa persona, reconocer nuestro pecado, pedir su perdón y lograr la restauración de la relación que había sido rota por el pecado.

Mantener limpia la conciencia hacia Dios y hacia nuestros semejantes no significa que tenemos que confesar a alguien lo que podríamos llamar “pecados de actitud, pensamiento o deseo” que hemos cometido contra él y de los cuales él no sabe nada porque estos pecados internos de la mente y las actitudes no afloraron en palabras o hechos. Ya que la otra persona ignora estos pecados, pedir perdón es pedirlo cuando no hay necesidad de hacerlo. Caer en la costumbre de confesar algo cuando no hay necesidad puede ser desmesuradamente

escrupuloso³¹ y dar ocasión para pecar. Habiendo dado estas advertencias, paso a decir que, en la práctica, el peligro no es que confesemos en exceso a otros nuestros pecados, sino que nos cueste mucho decir vez tras vez estas simples palabras: “He pecado, ¿me perdonas?” cuando en verdad la Palabra de Dios lo requiere.

Mi querida esposa de pastor, si desarrollas una actitud fría hacia Dios, insensible a tu pecado, distante, y una comunión con Cristo solo de palabra, entonces tu capacidad para ser una esposa afectuosa y abnegada con tu esposo se reduce³². Si estás viviendo con un Espíritu Santo al que has entristecido, tus reacciones a las circunstancias serán carnales³³. Tu influencia sobre tus hijos será negativa, y te convertirás en una carga espiritual para tu esposo en lugar del deleite de su corazón.

Nunca olvides esta exhortación predominante que todo lo abarca³⁴: tu mayor contribución al ministerio de tu esposo es la realidad, el vigor y la lozanía de tu propio caminar con Dios, y el mantenimiento de la comunión con Jesucristo procurando no entristecer al Espíritu Santo.

B. Popurrí de otros consejos

Habiendo aclarado los consejos más fundamentales y generales, consideremos este popurrí de siete consejos pastorales adicionales para la esposa del pastor. Los primeros tres se refieren a cosas que debes hacer por tu propia elección decisiva y resuelta dependiendo de la gracia y el poder de Cristo; los últimos cuatro son cosas que debes ir aprendiendo con el correr del tiempo y por el mismo poder de Cristo que te capacitará para hacerlo.

1. Decide que, hasta donde de ti dependa, tu esposo continuará en el pastorado siempre que siga bíblicamente calificado.

Trataré de explicar este consejo crucial. De acuerdo con las Escrituras, tu esposo debe asumir y seguir en el oficio pastoral mientras manifieste una vida que coincida con el modelo bíblico de 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9. He sido cristiano durante sesenta años y he predicado casi durante la misma cantidad de tiempo. Fui evangelista y maestro itinerante³⁵ de la Biblia durante cinco años, predicando en muchas iglesias de diferentes denominaciones. También fui pastor de una congregación durante cuarenta y seis años. Durante esos muchos años, he tenido el privilegio de hablar en conferencias en diversos entornos en muchas partes del mundo. Si esta exposición extensa a diversas iglesias en tantos lugares por tantos años me ha puesto una carga especial en el corazón, diría que esta carga es el primer ingrediente en el popurrí de consejos pastorales: Resuelve que como esposa harás todo lo posible, con el poder y la posición que te ha dado Dios, para asegurar que tu esposo sea pastor solo mientras su vida manifieste una conformidad razonable pero real a las normas bíblicas que se encuentran en 1 Timoteo y en Tito.

En ambos pasajes, el Espíritu Santo destaca la necesidad absoluta de poseer una personalidad con ciertas características y dones comprobados antes de poder ser reconocido oficialmente para servir a su iglesia como un don de Dios. Además, esta norma no solo debe ser una parte integral del siervo de Dios en el momento de comenzar su ministerio cristiano,

³¹ **desmesuradamente escrupuloso** – con demasiada ansiedad por dudas o interrogantes de la conciencia.

³² **se reduce** – se interrumpe, disminuye.

³³ **carnales** – de la carne; sensuales, como opuesto a lo espiritual.

³⁴ **todo lo abarca** – exhaustivo, integral.

³⁵ **itinerante** – que viaja de un lugar a otro.

sino que debe seguir caracterizando su vida y trabajo mientras sigue en el ministerio. Es por este motivo que Pablo instruye a Timoteo con las palabras: “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos” (1 Timoteo 4:13-15).

Una de las cosas que me asombró durante los cinco años de ministerio itinerante y en los siguientes años de mi ministerio —y me *sigue* asombrando— es que algunos candidatos se presentan ante los concilios de ordenación y otros grupos eclesiales responsables de examinar su aptitud para el ministerio, pero que estos generalmente no utilizan 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9 como la norma y base para su examen. Ambos pasajes utilizan la pequeña partícula *dei* junto con los rasgos específicos del carácter y de los dones del pastor que son mencionados.

Esta pequeña palabra significa “necesidad absoluta”. El obispo, el superintendente, *debe estar* bíblicamente calificado para el oficio de anciano. Está calificado solamente cuando esos rasgos de su carácter y dones se manifiestan satisfactoriamente en su vida. Entonces, si tu esposo ha pasado el examen de estas normas bíblicas porque tiene equilibrio, madurez, carácter cristiano manifiesto, y ha probado poseer los dones para enseñar y dirigir, no por eso obtiene un cargo vitalicio³⁶ después que se le otorga el título de “anciano”. En la Biblia no existe ningún “cargo eclesial vitalicio”. Las normas por las cuales un hombre entra legítimamente al ministerio deben ser no solamente mantenidas, sino que, de acuerdo con las Escrituras, las gracias y los dones incluidos en estas normas tienen que ir aumentando³⁷.

Pablo le dijo a Timoteo: “Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos” (1 Timoteo 4:15). Sin embargo, lamentablemente he visto cómo algunos pastores han permanecido en sus ministerios mucho después de que era evidente que se habían estancado en lo que al desarrollo de su carácter y sus dones se refiere. Aparte del Señor, tú conoces a tu esposo mejor que ninguna otra persona. Por esto, te exhorto a leer 1 Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9 periódicamente, con absoluta honestidad y en actitud de oración. Considera las siguientes preguntas: “¿Es mi esposo irreproachable? Sé que es pecador, pero ¿hay algo que reprocharle? ¿Tengo alguna duda de ser la única mujer en su corazón, ante sus ojos y en su cama? ¿Tengo alguna duda de que no codicia dinero? ¿Tengo alguna duda de que no es conflictivo en su trato?”. Además, pregúntate: “¿Tiene una personalidad firme³⁸ y segura, es afectuoso y un líder sabio en nuestro hogar?”. Lee las normas bíblicas y pregúntate si puedes ver en ellas la descripción de tu esposo.

Nuestro Señor Jesucristo nos ha dado una imagen verbal clara de los hombres que ha capacitado y llamado a servir como pastores y maestros en su iglesia. Dice que cada uno que Él da a la iglesia como pastor debe ajustarse a esta imagen. Por lo tanto, toma la imagen descrita en 1 Timoteo y Tito y compara a tu esposo con los rasgos que describen las gracias cristianas esenciales y los dones espirituales ordenados por el Señor Jesús por medio de su apóstol inspirado por el Espíritu Santo.

³⁶ **vitalicio** – una posición alcanzada que dura desde que se obtiene hasta el final de la vida. Dícese de cargos, privilegios, etc.

³⁷ **aumentando** – incrementando.

³⁸ **firme** – tener una personalidad segura y fuerte.

¿Puedes decir sinceramente que ves un parecido asombroso e inequívoco a esa imagen en tu esposo? Si no, no pases por alto las discrepancias permaneciendo en silencio por temor, ni por no querer estar siempre llamándole la atención a sus errores!

En lugar de esto, en oración, sabiamente y con gentileza siéntate con tu esposo y dile algo así: “Querido, tú le rindes cuentas a Dios; yo como tu esposa, también le rindo cuentas a Dios. He empezado a notar que empiezan a aflorar³⁹ en ti estas muestras de carnalidad”. O puedes decir: “En estos últimos meses, me parece haber notado cierto descuido en algunos de tus deberes fundamentales. Te suplico afectuosamente que consideres mis observaciones y las encares bíblicamente para ver si tu conciencia confirma la validez de mi preocupación”.

¿Qué pasa si tu esposo no te escucha respondiendo a tus afectuosas y gentiles amonestaciones hechas con humildad, indicando que no tiene intención de encarar bíblicamente el asunto que le has planteado? Si el asunto no es una cuestión moral grave como infidelidad sexual o maltrato de ti ni de tus hijos, entonces afectuosamente pero con todavía más seriedad, aborda el asunto por segunda vez. Estas primeras conversaciones deben reflejar una conformidad consciente con las palabras y el espíritu de Gálatas 6:1, que dice: “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”.

¿Qué debes hacer si tu esposo se justifica y excusa sus pecados y deficiencias? Recuerda que gran parte de su trabajo es hablar con el fin de persuadir a otros. Puede intentar persuadirte de que tus preocupaciones son infundadas, pero tú sigues convencida que eso no es así. Si él no “te oyere”, debes hacer lo que dice Mateo 18: “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra” (Mateo 18:15-16). Recurre a otro pastor y cuéntale que has visto algunas cosas en la vida de tu esposo que son contrarias a las normas descritas en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Infórmele que, con amor y espíritu de oración, has intentado hablar en dos ocasiones con tu esposo para hacerle ver estas cosas, pero que no te hizo caso. Luego pregúntale a ese pastor si estaría dispuesto a acompañarte, tal vez también con otro pastor, para encarar la situación con tu esposo una vez más, teniendo a él y al otro pastor como testigos.

A esto me refiero cuando te exhorto como esposa, a determinar que harás todo lo que esté a tu alcance para asegurarte que lo que sea contrario a las normas bíblicas para un pastor o líder se maneje bíblicamente. Si tu esposo se niega a escucharte en presencia de otro testigo o testigos, entonces tienes que estar preparada para llevar el asunto al siguiente nivel que claramente describe Mateo 18:17⁴⁰.

Te puedes sentir tentada a decir: “Pastor Martín, ¿quiere usted decir que tengo que ser yo la que delate a mi esposo, posiblemente teniendo que ir delante de la congregación y actuar como testigo en contra de mi propio esposo?”. Mi querida hermana, eso es exactamente lo que te estoy diciendo. Tienes que obedecer lo que dice el Señor acerca de tales asuntos, por más

³⁹ **aflorar** – aparecer, emerger.

⁴⁰ Reconozco que en algunas denominaciones hay instrucciones escritas que describen cómo deben manejarse estos asuntos. Estoy describiendo el proceso que sería apropiado en una iglesia independiente, operando dentro del marco que sería apropiado en una iglesia independiente, que funciona con una constitución eclesiástica que busca encarnar principios bíblicos pertinentes a tales asuntos.

difícil y doloroso que sea. Una de las tragedias más lamentables que he visto entre algunos pastores y sus esposas es una relación pecadora parecida a la de Ananías y Safira. Lo que quiero decir es esto: Hechos 5 cuenta que esta pareja se puso de acuerdo para mentir. Bernabé se había ganado la reputación de ser muy generoso porque había vendido su tierra y dado toda la ganancia a la iglesia para obras de caridad. “Bueno —dijeron—, queremos tener la misma reputación que Bernabé, así que vendamos nuestra tierra; pero demos solo parte de las ganancias y demos la impresión de haberlas dado todas”. Safira fue cómplice del pecado de su esposo. Como resultado, el Señor condenó a ambos a la muerte. ¡No seas como Safira!

He visto situaciones en que algunos tarde o temprano fueron disciplinados y tuvieron que dejar el ministerio por sus pecados escandalosos. Cuando por fin se descubrían todos los pecados, era evidente que las esposas los sabían mucho antes de que se hicieran públicos y escandalosos; pero habían callado. Querida esposa de pastor, en el nombre de Dios, ¡ten cuidado! Los frutos de ese pecado y sus destrozos serán terribles, porque no estuviste dispuesta a tomar estos pasos. Para asegurarme que esto no me pasara a mí, hacía que Marilyn, mi primera esposa, renovara periódicamente el voto de que si veía algo en mi vida que requería amonestación y exhortación basadas en las Escrituras, y yo no respondía bíblicamente en un tiempo razonable, ella iría directamente a uno de mis colegas para denunciarme. Y lo hubiera hecho. Sé que Dorothy, mi esposa actual, haría lo mismo; y se lo agradezco a Dios por ello. ¿Puede tu esposo decir esto de ti? Si no, dile que después de haber leído este librito, estás ahora asumiendo este compromiso delante de Dios. Tu esposo tiene que ser para ti como cualquier otra persona en situaciones de esta importancia crucial.

Entonces, este es el primer consejo en el popurrí: decide que, hasta donde de ti dependa, tu esposo seguirá en el pastorado siempre que su vida manifieste una fidelidad razonablemente real a las normas bíblicas establecidas para un anciano, un pastor-maestro del rebaño del Señor.

2. Decide no avergonzar a tu esposo.

En segundo lugar, decide que no darás motivo para que tu esposo se avergüence o se sienta humillado de que tú eres su esposa. Como expositor fiel de las Escrituras y guía provechoso de su congregación, tu esposo tiene que predicar y enseñar las normas bíblicas para el pueblo de Dios, incluyendo las que tienen que ver con las relaciones entre esposo y esposa y entre padres e hijos. Te guste o no, en el momento en que lo hace, la relación entre vosotros, al igual que tu trato con tus hijos, están expuestos a la vista de todos. Esta realidad no es mala cuando las expectativas de tu gente son bíblicas y realistas. Los hermanos tienen el derecho de esperar que la vida de sus líderes espirituales sea un ejemplo de lo que enseñan con sus palabras. Por esta razón Pablo le dice a Tito —después de darle muchas indicaciones concernientes a lo que debía aconsejar a diferentes grupos en las iglesias de Creta—: “Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras⁴¹” (Tito 2:7). Cuando Pedro exhorta a los ancianos en 1 Pedro 5:1-3, les recuerda cuál es su deber primordial: pastorear el rebaño de Dios. Luego les da tres pares de consejos positivos y negativos, indicándoles así cómo han de realizar la tarea de pastorear al pueblo de Dios. El tercer par es el remate: “No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey”. Tú tienes que ser consciente de que en

⁴¹ En Tito 2:7, la palabra que se utiliza es “ejemplo”. La palabra griega significa “un modelo de comportamiento como ejemplo a ser imitado o ser evitado, ‘modelo, ejemplo’” (L&N).

virtud del alto perfil del oficio de tu esposo, la relación entre vosotros como matrimonio y con vuestros hijos como padres está bajo un minucioso escrutinio. Las Escrituras reconocen esta realidad y dicen que hay que ser consciente de ello, y por la gracia de Dios vivir de tal manera que tu vida valide, ilustre y refuerce⁴² lo que enseña tu esposo.

Por eso, te aconsejo que procures vivir con tu esposo y tus hijos de tal manera que no des causa para que tu esposo se avergüence. El apóstol Pablo podía afirmar que anhelaba agradar a Dios (2 Corintios 5:9), y al pensar en cumplir tus muchas obligaciones, tu anhelo de complacer a Cristo tiene que ser preponderante. Además, ya que las Escrituras ensalzan a la esposa virtuosa como una mujer que le trae bien y no mal a su esposo todos los días de su vida (Proverbios 31:12), no querrás poner en duda la credibilidad de tu esposo por ser ociosa y dejada en ciertos aspectos, ni por la manera en que te relacionas con él como esposa.

Esos son los preceptos, ahora veamos la aplicación. Aquí es donde los expositores bíblicos a menudo tienen problemas, pero el predicador fiel debe siempre pasar de los principios a la aplicación. Me parece que la Biblia indica claramente que gran parte de la esencia de la predicación consiste en aplicar los principios que se han enseñado. “Prediques la palabra...; *redarguye, reprende, exhorta* con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:2). El apóstol Pablo no podía concebir que Timoteo predicara la palabra si esta predicación no incluía *redargüir*, reprender y exhortar.

¿Cuáles son algunas áreas donde fácilmente podrías avergonzar a tu esposo? Una de ellas tiene que ver con el aspecto de tu hogar. Si tienes hijos pequeños, es lógico que a veces esté desarreglado. En más de una ocasión, mi querida madre les decía a sus hijos: “Hay una diferencia entre un poquito de desorden ocasional y un desorden permanente, donde se acumulan capas de polvo y los cuartos están abarrotados de cosas”. ¡Recuerda que decía esto siendo madre de diez hijos que vivían en una casa relativamente pequeña! Si te haces la reputación de ser un ama de casa desordenada, tu esposo no tendrá la libertad de poder decirle a alguien: “Mira, ven a verme por unos minutos”, ni mucho menos traer a nadie a tu casa. Si eres perezosa y dejada como ama de casa, este es un sentido en que puedes avergonzar a tu esposo.

Otras esferas en las que puedes avergonzar a tu esposo son la imprudencia al hablar y el no poder guardar secretos. Además, está tu apariencia personal. Un pastor y esposo devoto no quiere, ni espera que estés siempre de punta en blanco⁴³, pero sí quiere poder presentarte a otros sin tener que estar pensando: “Ay, esta es mi esposa, pero francamente, me da vergüenza su aspecto desaliñado o su sobrepeso debido a su descuido”. Bajo ninguna circunstancia debes ser motivo de vergüenza para tu esposo.

Dios me ha bendecido maravillosamente en que, por regla general, ninguna de las dos esposas que me ha dado (una a la vez por supuesto), me ha sido motivo de vergüenza. Aquí es donde realmente ayuda la Regla de Oro: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”

⁴² **refuerce** – que haga más fuerte y brinde apoyo.

⁴³ **de punta en blanco** – en el original en inglés se usa el vocablo “bandbox” que literalmente se refiere a una caja liviana para guardar sombreros u otros objetos delicados e impedir que se dañen; el diccionario lo traduce “de punta en blanco”, pero literalmente “salir de la caja de sombreros” como dice el inglés, es salir en una condición prístina, completamente ordenada, perfectamente arreglada, o sea “punta en blanco” [nota del traductor].

(Mateo 7:12). ¿Cómo te sientes en situaciones donde tu esposo dice o hace algo que, si pudieras, te alejarías lo más posible, te quitarías el anillo de matrimonio y en tu interior te divorciarías del torpe? Bueno, de la manera en la que te gusta ser tratada, trata tú a tu esposo. Que sea tu oración: “Señor, hazme sensible”. Habla con tu esposo. Dile: “Querido, me pregunto si estoy haciendo, diciendo o siendo algo que te avergüence. ¿Me puedes ayudar a saber si hay algo que te avergüenza? Por la gracia de Dios, me comprometo a mejorar ese aspecto de mi vida”.

3. Decide que nunca contribuirás a provocar que tu esposo se sienta vulnerable ante una atracción ilícita de otra mujer.

El tercer componente en mi popurrí de consejos pastorales es muy serio: que nunca serás la razón que cause que tu esposo sea vulnerable a una atracción ilícita por otra mujer, ya sea emocional o físicamente. He batallado con esta frase para que exprese lo que creo que tiene que expresar, cada palabra es importante.

Por favor escucha bien; esto es neurocirugía espiritual. La Biblia es muy clara en decir que el pecado es una forma de locura moral y demencia ética. Adán y Eva constituían una pareja perfecta por la sabiduría creadora de Dios en la creación original. Estaban en el ambiente perfecto. Tenían mandatos y directrices perfectamente razonables del Dios verdadero y vivo quien es la suma de toda perfección. Aun así, en ese contexto de perfección interna y externa, ¡pecaron! No hubo nada en ellos, nada en el mundo que les rodeaba, nada en Dios que les hubiese provocado a pecar. Sin embargo, pecaron. El pecado es locura moral, demencia moral.

De igual manera, una esposa puede estar cumpliendo sus responsabilidades hacia su esposo de modo que él no tenga absolutamente ninguna razón para ser vulnerable a otra mujer, ni emocional ni físicamente. Pero a pesar de eso, él comienza a tener relaciones ilícitas con otra mujer. No existe una explicación racional o razonable, porque el pecado es locura moral y demencia ética. No todos los pastores que han caído en relaciones ilícitas emocionales o físicas con otras mujeres tienen una razón válida para decir que la culpa de su vulnerabilidad la tiene la conducta de su esposa. Asegurar que de hecho la tuvo sería una mentira perversa y una calumnia contra su esposa.

Sin embargo, contrariamente a Adán y Eva en la creación original, vivimos en un mundo caído. Estamos plagados con la realidad del pecado que mora en nosotros y que lucha contra la Ley de Dios. Existe un diablo astuto que busca devorarnos. Hay un mundo seductor que quiere atraernos hacia alguna forma de fornicación espiritual contra Dios. Debido a estas realidades, recordemos lo que Jesús dijo en Mateo 18, versículo 7: “¡Ay del mundo por los tropiezos⁴⁴ [*tentaciones de pecar*]! porque es necesario que vengan tropiezos”. Es como si el Señor hiciera una pausa para pensar en este mundo en su condición actual, y dijera: “¡Ay de este mundo!”. ¿Por qué? Porque las tentaciones de pecar abundan por todas partes; ese es el carácter de este mundo después del pecado de Adán y Eva. Antes de la caída de Adán, no había ayes en el mundo por sus tentaciones. Era un mundo bienaventurado. Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era bueno (Génesis 1:31). En la situación donde nos encontramos hoy, siempre hay ocasión para pecar. Pero Jesús continúa diciendo: “Pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo [la

⁴⁴ **piedras de tropiezo** – “acciones o circunstancias que llevan a uno a actuar contrariamente a un curso de acción o de creencias; *tentaciones a pecar, incitación a la apostasía, creencia falsa*” (BDAG, 926).

tentación]!”. Sí, es un mundo caído; habrá ocasiones para pecar, pero ay de aquel por medio de quien llega la ocasión para pecar.

En otras palabras, cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de hacer todo lo que esté dentro de nuestro poder, dentro del ámbito en que hemos sido colocados por la divina providencia, para evitar ser la ocasión para que alguien sea tentado a pecar. Por ejemplo, cuando Pablo exhorta a los padres de familia cristianos en Colosas, empieza diciendo: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten” (Colosenses 3:21). Si un hijo siente una ira pecaminosa por algún trato irrazonable de parte de uno de sus progenitores, la ira pecaminosa del niño es en parte la responsabilidad del padre⁴⁵, y el padre, junto con el niño, son culpables⁴⁶ ante Dios. Pablo les está diciendo a los padres de familia: no seáis los que den ocasión que provoque a vuestros hijos a una ira pecaminosa. De la misma manera, las esposas verdaderamente piadosas, incluyendo las esposas de los pastores, procurarán ser y hacer todo lo que esté dentro de su poder para asegurarse de que nada en ellas sea el motivo por el cual su esposo sea vulnerable y se sienta atraído por otra mujer, ya sea emocional o físicamente. Así que, esposa, recuerda llenar tu conciencia con esta advertencia de Jesús: “¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!”. Por favor pide en oración: “Oh Señor, ayúdame a hacer todo lo que puedo como esposa de mi marido, para asegurarme de que nunca sea yo la razón por la cual él sea vulnerable a los atractivos de otra mujer, ni física ni emocionalmente”.

La inmunización contra la atracción *emocional* hacia otra mujer se produce cuando el pastor y su esposa cultivan una relación que incluye el desarrollo intelectual, emocional, espiritual y de una intimidad práctica. Esto se logra con una comunicación oral frecuente, transparente y sensible, especialmente cuando oran juntos, confrontan y resuelven sus tensiones aplicando las dinámicas del evangelio.

La inmunización contra la atracción *física* hacia otra mujer se produce cuando el pastor y su esposa satisfacen con total abandono sus necesidades íntimas con frecuencia y de mutuo acuerdo⁴⁷.

4. Aprende a contentarte cuando tienes que hacer frente a las cosas sin tu esposo.

Estas últimas cuatro exhortaciones empiezan con las palabras “aprende a”. Tomo la terminología de la Epístola a los Filipenses, donde el apóstol Pablo escribe desde la prisión en Roma y dice: “No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad” (Filipenses 4:11-12). ¿Dónde encontró la gracia para aprender esta lección? El apóstol responde con las siguientes palabras: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (4:13).

Ahora bien, cuando Pablo dice “he aprendido” y “sé”, indica que ha llegado al punto de poder contentarse ya sea que esté pasando necesidad o tenga abundancia bajo el tutelaje⁴⁸ espe-

⁴⁵ **en parte la responsabilidad del padre** – el niño es responsable de su propio enojo pecaminoso. Si el padre del niño lo provoca, esta provocación es el pecado del padre.

⁴⁶ **culpable** — merecedor de culpa, inculpado.

⁴⁷ Recomendando un pequeño libro que aborda este tema titulado *Friends and Lovers* (Amigos y amantes) por Joel Beeke y publicado por Cruciform Press.

⁴⁸ **tutelaje** – instrucción y orientación que brinda un maestro o tutor.

cial del Señor. Cuando usa las palabras “he aprendido⁴⁹”, está señalando un proceso. Esta gracia no le fue enviada del cielo súbitamente, en cierto momento determinado de un día determinado. Por el contrario, su conversión sucedió de esa manera cuando vio la luz cegadora y oyó la voz de Cristo desde el cielo. Fue como si Cristo dijera: “Ha llegado el momento de llamar a mi siervo”. Extendió su brazo y se reveló a Pablo. La conversión de Pablo fue una experiencia dramática y repentina de la gracia de Dios. Pero no sucede lo mismo con este tema de contentarse. En ambas situaciones, cuando sufría necesidad al igual que cuando estaba en abundancia, dijo: “He *aprendido*”. Pasó por el proceso de este aprendizaje. Así que, querida esposa de pastor, cuando comienzo estas exhortaciones finales con las palabras “aprende a”, te estoy guiando por un proceso que, en algunos casos, será de por vida.

La primera de estas enseñanzas es la siguiente: Aprende a contentarte si tienes que hacer las cosas sin tu esposo. Recuerda que tus deberes como esposa están estipulados claramente en las Escrituras; pero hay tentaciones, oportunidades y retos particulares que enfrentas por ser la esposa de un pastor. Este es uno de ellos: Las demás parejas en la iglesia se sientan y adoran juntas al Señor como familia, mientras que tú frecuentemente tienes que sentarte sola con tus hijos, como si fueras viuda o madre soltera. Cuando tu esposo es el único anciano en la congregación, la situación se agrava aún más. Es especialmente difícil si tienes niños pequeños que estás queriendo que aprendan a sentarse en silencio y estar atentos durante el culto. Toda la carga de mantener y administrar las normas de enseñanza acordadas con tu esposo cae sobre tus hombros.

Confío que tú y tu esposo coincidáis en vuestro compromiso con los preceptos y principios bíblicos concernientes a la educación y disciplina de sus hijos. Además, confío en que puedas afirmar a conciencia que tu esposo gobierna bien su propio hogar. Los niños saben que no pueden escapar de su disciplina escondiéndose debajo de tu falda porque tú tengas normas diferentes. No, tus niños deben saber que las reglas de sus padres coinciden, que ambos están comprometidos a administrar las reglas completamente unidos y en armonía total y con una constancia sin tregua. Además, los niños no son tontos. El papá está en el púlpito y tú estás sentada en el banco. Ellos te van a probar hasta el límite para ver si de alguna manera cedes, o si vas a mantener las normas de comportamiento que esperas de ellos. Esta es una posición solitaria en la cual estar, especialmente cuando has aceptado en tu interior que tu rol es de sumisión bajo la protección del amor y la aprobación de tu esposo. Para ti es difícil encontrarte en estas situaciones en las que tienes que actuar sola.

Otro ejemplo: Cuando vas a una boda, allí están las parejas sentadas, tomadas de la mano e invadidas por una ola de romanticismo cuando escuchan los votos. Pero tú estás sentada como una viuda, sin poder compartir con tu esposo una mirada íntima ni un apretón de manos. Una vez más, sientes algunas de las desventajas de ser la esposa del pastor.

La pregunta es esta: ¿Qué vas a hacer con estas realidades que no deseas? Mi respuesta es esta: *Aprende a contentarte* y estar alegre cuando en ocasiones tienes que conducirte como si fueras una madre soltera o una viuda. Es una de las desventajas⁵⁰ de ser la esposa del pastor. Quejarte no cambiará nada. Sonreír falsamente o simplemente aguantar erosionará tu testimonio y fomentará el resentimiento. En cambio, mantener un espíritu de contentamiento

⁴⁹ **aprendido** – “aprender por uso o práctica” (Thayer, 389).

⁵⁰ **desventajas** – el autor usa en inglés la expresión “negative perks” que literalmente significa “beneficios negativos”, por ende, desventajas [nota del traductor].

y satisfacción que puedes aprender de Cristo, hará que agrades el corazón no solo de tu esposo, sino que también alegrará el corazón de Dios⁵¹.

5. Aprende a contentarte viviendo a la sombra de tu esposo.

La siguiente exhortación en el popurrí de consejos pastorales es que tienes que aprender a contentarte con vivir frecuentemente a la sombra de tu esposo. En cualquier actividad pública, a menudo será tu esposo el objeto de la atención y el interés de la gente. Nadie hace fila para pedirte una palabra de consejo, pero sí que la hacen para el pastor. Tienes que acostumbrarte a que las personas a veces pasen a tu lado con total indiferencia, especialmente cuando buscan al pastor para expresarle agradecimiento por su ministerio o para consultarle acerca de algún asunto personal. Estas acciones desconsideradas pueden provocar tu autocompasión y que te irrites carnalmente pensando: “¿Acaso no saben que existo? ¿Acaso no les importa el que sea su esposa? ¡Ni siquiera me ven, me ignoran, me pasan de largo para acercarse a mi esposo!”. No obstante, *tienes que aprender a contentarte con vivir a menudo a la sombra de tu esposo.*

A través de los años, algunas esposas de pastores me han expresado lo doloroso que es para ellas cuando alguien telefonea para hablar con su esposo y actúa como si ellas, quienes contestan el teléfono, no fueran alguien que siquiera se merece un saludo y que apreciaría una palabra o dos de conversación con la persona que está llamando, antes de pasarle el teléfono a su esposo. Algunas esposas de pastores me han dicho (esto no es meramente algo tomado de un libro): “Pastor Martin, me alegra cuando llama porque hablamos un rato; como si yo existiera”. A lo que yo les contesto: “Por supuesto, mi querida hermana, sí que existe y me encanta hablar con usted”. A muchos, esto ni se les ocurre. Si quieren hablar con el “pastor Juan”, marcan el número, contesta su esposa, y dicen: “Hola, ¿puedo hablar con el pastor Juan?”. En cambio, sería más considerado y educado decir: “Ah, hola hermana Juanita, ¿cómo está?”, o quizá: “Hola, hermana, soy Juan Pérez. Me gustaría hablar con su esposo, pero antes de pasarle el teléfono —aquí toma el hilo de una conversación anterior y muestra su interés—, dígame, ¿cómo está su hijito que tenía tales o cuales dificultades?”. Pero muchas personas simplemente son maleducadas. Tienes que aceptar esto, y aprender a contentarte con vivir a la sombra de tu esposo en esta situación y en otras similares.

Ahora bien, querido pastor que puedes estar leyendo estas páginas, quiero darte una palabra de exhortación. Tienes el deber y privilegio de instruir a los demás en cuanto al hecho de que tu querida esposa es una persona, y que apreciaría ser tratada con dignidad, como una persona afectuosa y a la que le agrada tener amistades. Instruye a las personas; no las fustigues, porque el 99% de su falta de sensibilidad es simplemente ignorancia. Instrúyelos afectuosamente, especialmente enseñándoles la naturaleza y las implicaciones de la Regla de Oro: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Mateo 7:12).

6. Aprende a aceptar que tienes que vivir a veces con las limitaciones físicas y económicas que son consecuencia del ministerio de tu esposo.

Aquí llegamos al próximo punto de este popurrí: Tienes que aprender a contentarte, aceptando las circunstancias económicas del ministerio de tu esposo. El contexto de Filipenses 4 se relaciona directamente con este tema. Buscando el llamado de Dios para su vida de

⁵¹ Ver 1 Tesalonicenses 4:1.

apóstol, Pablo aprendió a aceptar las dispensaciones⁵² de la providencia de Dios acerca de los diversos estados de abundancia y de escasez, en relación con sus circunstancias y sus necesidades físicas y la satisfacción o falta de satisfacción de sus necesidades físicas comunes.

A menudo me pregunto si los maestros que proclaman la teoría “dilo-y-reclámalo” para la salud, riqueza y prosperidad alguna vez han leído sobre la experiencia del apóstol Pablo. ¿Por qué un apóstol que tiene el poder de resucitar a un muerto tiene que pasar necesidades siquiera un solo día? Hubo ocasiones cuando el Señor permitió que Pablo sintiera hambre, aun así el apóstol dijo: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11). No sé qué habrá hecho cuando tenía hambre, pero sí sé lo que dijo: “He aprendido a contentarme”. Hay momentos cuando, especialmente como esposa, con todos los instintos que Dios te ha dado para proteger y darles lo mejor a tus hijos, el llamado de tu esposo te coloca en situaciones donde estos no pueden tener lo que otros chicos tienen. Esto puede empezar a socavar tu gozo interior de modo que comienzas a tenerte lástima a ti misma, a sentir resentimiento e irritación. Porque la mujer tiene un tremendo poder sobre su esposo, cuando están pasando por una situación económica difícil puedes caer en la tentación de comenzar a sembrar pequeñas semillas de duda acerca de su llamado, con comentarios como: “Bueno, querido, a lo mejor es hora que tomemos otro camino, quizá el Señor quiere que estemos en otra parte”. No, por la gracia de Dios, no lo hagas, tienes que aprender a decir como Pablo: “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11).

Sé muy bien que hay diferentes opiniones entre hombres buenos, sobre cómo se debe manejar la interacción con los líderes de la iglesia en cuestiones económicas y materiales, incluyendo el tema de una casa para él y su familia. Baste decir que el hombre de Dios no debe decir ni hacer nada que dé la impresión de que ama el dinero, porque uno de los requisitos para ser pastor es que no ame el dinero. La versión Reina Valera dice: “No codicioso de ganancias deshonestas” (1 Timoteo 3:3). Aun las palabras mismas parecen malas palabras. ¿Quién quiere ganancias deshonestas?

Es parte de la responsabilidad del pastor instruir la conciencia del pueblo de Dios acerca de “todo el consejo de Dios”. Esto incluye enseñar acerca de esos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento que se dirigen a todo el pueblo de Dios con respecto a cómo deben suplir las necesidades materiales de los siervos de Dios. Una congregación que no es instruida ni madura puede ser bastante insensible a las verdaderas necesidades económicas y físicas del pastor y de su familia. Cuando es así y tu esposo está enseñando las Escrituras con tacto, no permitas que el resentimiento, la envidia y la avaricia te carcoman el alma. Más bien, pide con fe el cumplimiento de la promesa en Mateo 6, versículo 33: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Juntos, tú y tu esposo tenéis que poder afirmar que habéis aprendido a estar tanto en abundancia como en escasez.

Vuelvo a decirlo, estas no son cosas que he aprendido en los libros. Recuerdo muy bien cuando mis ingresos apenas me alcanzaban para subsistir⁵³. Estaba decidido a nunca, nunca mencionar el dinero a los responsables de la iglesia. Me enteré años después cómo Dios había usado ese compromiso hecho en oración, cuando estaba considerando ser o no el pastor de una congregación pequeña en New Jersey en 1962. Recuerdo la última reunión con los ancianos y diáconos para hablar de la posibilidad de que estuviera yo dispuesto a considerar un

⁵² **dispensaciones** – arreglo de las cosas, el ordenamiento de asuntos.

⁵³ **subsistir** – relacionado con tener apenas lo mínimo para vivir.

llamado a esa iglesia. Tenían una lista de preguntas que hacerme, y también yo tenía preguntas para ellos. Cuando terminamos, uno de ellos me preguntó: “¿No tiene ninguna otra pregunta?”.

Respondí: “No”. Él insistió: “¿Está seguro de que no tiene ninguna otra pregunta?”. “Seguro”.

Entonces dijo: “Pero no ha dicho una sola palabra acerca de su salario, sus beneficios y vacaciones”. “No. No lo he hecho, y tampoco pienso hacerlo”, fue mi respuesta que pareció sorprenderlo.

Y seguí, diciendo: “Miren mis hermanos, si ustedes me llaman a ser su pastor por voto de la congregación, no sé cuánto tienen pensado pagarme por mi labor. Lo que sí sé, es que si acepto el llamado a ser su pastor y no me pagan lo suficiente para alimentar a mi familia y satisfacer mis necesidades básicas, tengo un Padre celestial que suplirá todas mis necesidades de acuerdo con su infalible promesa. Si vengo, lo haré confiando en que Dios suplirá mis necesidades”.

Años después me enteré que este fue el punto decisivo para que algunos de los hermanos acordaran llamarme aunque no sabían mucho de mí, y yo no sabía mucho de teología. Si recuerdo bien, me dijeron que ocho hombres habían tenido alguna comunicación con la iglesia, con miras a ocupar el pastorado. Cuando tocaban el tema del dinero perdían interés. En cambio yo no quise ni hablar de dinero. Y entonces decían: “Este hombre está loco o es realmente sincero”.

Para mí, esta era la cuestión: “¿Me ha llamado Dios a esta congregación? Si Dios me quiere aquí, me cuidará”. Algunos dirán: “Ah, eso es ser pietista⁵⁴ e irresponsable”. No me interesa lo que digan los demás; no puedo negar mi propia experiencia, mucho menos las promesas infalibles del Dios viviente. Aquello fue mucho antes de que la iglesia empezara a ser generosa conmigo, casi más de lo razonable. Cuando llegó ese momento después de muchos años de ministerio con ellos, y los líderes tenían su reunión anual para hablar de finanzas, yo les rogaba: “¡Por favor no me aumenten más el sueldo!”, a lo que ellos respondían: “Bueno, usted tiene su idea de lo que debe recibir como compensación por su labor. Nosotros tenemos nuestra propia idea de lo que merece.”

Si quiere devolverle la mitad a la iglesia, ese es asunto suyo; pero esto es lo que le vamos a dar”. Entonces yo respondía: “Bueno, será como ustedes digan”. Y alegre y agradecidamente aceptaba sus demostraciones de gratitud por mi labor.

No cambiaría la experiencia de aquellos primeros tiempos cuando me preguntaba de donde saldría el próximo pago para la escuela cristiana de mis hijos. Después, durante los momentos devocionales en familia, podía mostrarles a los niños un cheque que me había llegado inesperadamente, y les decía: “Miren, chicos, miren esto! ¡Casi la cantidad exacta de dinero que necesitamos para el próximo pago mensual de la matrícula!”. Mis hijos entonces decían: “¡Papá, Dios sí que contesta las oraciones, ¿no es cierto?!”. No cambiaría esas lecciones por nada del mundo.

Cuando me acercaba a los cincuenta años de edad sin ahorros para cuando me jubilara, ni una casa propia —habíamos vivido siempre en casas pastorales— algunos me decían:

—¿Qué vas a hacer cuando te jubiles?

⁵⁴ **pietista** – con devoción religiosa exagerada o artificiosa.

Mi respuesta era:

—Bueno, esto sé: Dios no hace que sus siervos le sirvan toda la vida para después mandarlos a pastar a una montaña sin pasto. Dios cuidará de mí.

Pero me insistían:

—Ah, seguro, pero tienes que ser práctico. Sabes que tienes que pensar de manera práctica.

A lo que yo respondía:

—Bueno, tú piensas a tu manera y yo a la mía. Yo simplemente creo estas palabras: “Yo honraré a los que me honran” (1 Samuel 2:30).

Poco después, la iglesia me comunicó:

—Mire, durante veinte años la iglesia ha pagado ciento veinticuatro dólares mensuales para que viviera en esa casa de Cedar Grove.

La ley en New Jersey decía que una casa pastoral estaba exenta de impuestos, así que, durante veinte años, el pago de la hipoteca de la casa había sido de ciento veinticuatro dólares mensuales. Cuando se terminó de pagar la hipoteca, me dijeron:

—Pastor, su trabajo ha comprado esa casa. Nosotros contábamos su casa como parte de su sueldo. Esa casa es el fruto de su trabajo; queremos poner el título de propiedad a su nombre.

Eso era legal y, en cierto modo, lo correcto. Teniendo esa casa, en cierto modo, de la noche a la mañana heredé un fondo sustancial para mi jubilación. Nunca me lo hubiera imaginado, pero Dios estaba cumpliendo su promesa de honrar a los que le honran y la de que “todas estas cosas os serán añadidas” (1 Samuel 2:30; Mateo 6:33).

Así que, mi querida hermana, cuando te sientas agobiada por falta de dinero, dama a Dios y aférrate a sus promesas. Luego, nunca olvides a tu Salvador. Nació en un pesebre prestado y fue sepultado en una tumba prestada, y entre el pesebre y el sepulcro no tuvo dónde recostar su cabeza. No tenía un lugar del cual pudiera decir: “Este es mi hogar, esta es mi cama, o planté ese césped en ese terreno que es legalmente mío”. El Creador y Sustentador del universo no tuvo un centímetro cuadrado de propiedad inmobiliaria, esa es la realidad. Afirmamos que le amamos, le servimos y queremos reflejarlo a Él. Mi querida hermana, cuando Dios te coloque en una situación crítica como resultado del llamado de tu esposo al ministerio, ora pidiéndole al Señor que te ayude para que no sucumbas⁵⁵ a ninguna irritación, ni sientas ningún resentimiento, ni tengas lástima de ti, sino mantén y manifiesta solo una disposición tranquila y confiada en tu Dios y Padre celestial.

Además, no te avergüences de valerte de las tiendas de ropa usada, ventas de garaje y otros lugares parecidos donde puedes satisfacer dignamente las necesidades de tu familia sin ninguna vergüenza. Quiero contarte otro incidente de la época cuando mis ingresos eran apenas suficientes para subsistir. Uso una talla poco común en trajes. Pues bien, en aquel entonces había un hombre que se compraba trajes de la mejor calidad, los usaba durante un año o dos y después los donaba a la tienda de ropa usada. Aunque nunca lo conocí, era obvio que éramos de la misma talla y de cuerpo parecido. Usé esos trajes durante años por los que, si mal no recuerdo, pagaba apenas diez dólares. Es interesante que cuando la iglesia comenzó a aumentarme el sueldo, los trajes de aquel hombre ya no aparecían en aquella tienda. Tuve que

⁵⁵ **sucumbas** – rendirte ante la presión.

comenzar a comprar mis trajes en Sears cuando no cobraban por hacerle alteraciones a los trajes de por vida. Compraba esos trajes por menos de cien dólares cada uno. En cuanto compraba un traje de talla “cuarenta y dos de largo”, tenían que achicar los costados, bajar el cuello, acortar las mangas y achicar la cintura varias pulgadas. Justamente cuando Sears dejó de vender trajes haciéndoles las alteraciones sin costo, Dios trajo a mi vida un sastre cristiano quien ofreció conseguirme trajes a precio de costo. Al recordarlo, pienso: “Señor, podría escribir un pequeño panfleto titulado, ‘Cómo Dios provee trajes finos a predicadores pobres’”. Dios cumple lo que promete cuando nos dice que si buscamos primeramente el Reino de Dios y su justicia, que es perfecta, “todas estas cosas os *serán* añadidas”.

No menciono estas experiencias personales con frecuencia, pero en este tipo de enseñanza práctica, es apropiado que sepas que no estoy dándote solo teorías. No podemos negar lo que hemos visto y oído en las esferas dónde hemos probado a Dios. Así que mi querida hermana, dama al Señor Jesús para que te dé el poder de contentarte, aceptando las circunstancias físicas y económicas que te son impuestas por estar casada con un siervo de Dios. Probablemente pudiste haberte casado con un hombre que ganaba mucho más dinero que te hubiera satisfecho más de las necesidades de la vida y que te hubiera dado hasta algunos lujos. Piensa en ese día final cuando estés delante de tu Señor. Si Él te preguntara: “Mi querida hija, ¿valió la pena compartir tu vida con ese hombre de Dios?”. ¿Podrían, en ese momento, tus muebles lujosos compararse con la sonrisa de tu Señor? Me encanta aquel viejo himno que dice: “Todo valdrá la pena cuando a Jesús contemples; las tristezas cesarán, así que con valor la carrera corre, hasta que con Jesús te encuentres” [*es una traducción para esta obra*].

7. Aprende a entregarle a Dios las injusticias que se cometen contra tu esposo.

Llegamos a la exhortación final, y es una muy difícil de implementar. Tú, como esposa de pastor, tienes que aprender a entregarle a Dios las injusticias que se cometan en contra de tu esposo por ser un verdadero hombre de Dios y un predicador fiel de la Palabra. 2 Timoteo 3:12 lo dice claramente: “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”. A la profecía genérica⁵⁶ de persecución a todo hombre o mujer fiel a Dios, agrega las palabras de Juan 15:20-21: “Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre”. Nuestro Señor les está hablando a los apóstoles —a los que iban a encabezar este nuevo esfuerzo de predicar el evangelio— porque llegarían a ser pararrayos del odio del enemigo de las almas de los hombres.

Esta profecía y advertencia incluye a tu esposo si es un hombre de Dios fiel, un predicador fiel a la Palabra de Dios, un pastor fiel, decidido a pastorear fielmente a cada una de sus ovejas. Recuerda, hay muchas personas a quienes tu esposo les puede decir cualquier cosa que quiera decirles desde el púlpito acerca de cualquier pecado o manera de vivir que no complace a Dios, y lo aceptan. Pero cuando se sienta con ellos cara a cara en la sala o en su estudio, mirándolos directamente a los ojos, y les señala sus pecados específicos, entonces conocerá algo de la furia del corazón humano y su aborrecimiento de la luz y de la verdad, y por tanto él sufrirá.

⁵⁶ **genérica** — general.

Tarde o temprano notarás cómo tu esposo está sufriendo calumnias, mentiras, insinuaciones⁵⁷ y que algunos evitan adrede encontrarse con él y estar en su presencia. Entonces harás el doloroso descubrimiento de que una de las cosas más difíciles para la esposa es que el hombre que ama y respeta profundamente sea malinterpretado, calumniado y hasta detestado por aquellos a quienes ha estado dedicando su vida. Te darás cuenta de las largas horas que pasa en su estudio ya entrada la noche. Lo verás a veces durmiendo mal, afectado por la antipatía que anida en el corazón de algunos de los miembros. Lo conoces mejor que nadie excepto Dios. Y ver ahora que lo cataloguen como una criatura repugnante, te causa un dolor profundo. Tu respuesta inicial como esposa leal es querer arremeter contra los que se atreven a tratar a tu esposo de esa manera. Pero no debes hacerlo, porque así como Dios lo llama a ir por la senda del Cordero, te llama a ti a ir también por esa misma senda.

¿Qué quiero decir con “la senda del Cordero”? Quiero decir el sendero indicado por 1 Pedro 2:20-23, donde Pedro habla a los esclavos a quienes sus amos tratan injustamente. Dice: “Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? [*No hay ninguna gloria en eso!*] Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”. Cristo no solo murió para conseguir⁵⁸ nuestra redención, murió de la manera que lo hizo para dejar establecido un modelo de cómo hemos de reaccionar ante el trato injusto. “El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:22-23). Sufrió no solo para redimirnos, sino para dejarnos un ejemplo de cómo seguir sus pasos en ese camino. Querida esposa de pastor, pocas cosas hay más difíciles que seguir esa directriz clara de andar por el camino del Cordero. El hijo de Dios que toma en serio las directrices de su Señor nunca debe ultrajar a otros.

Además, dijo Jesús en las Bienaventuranzas: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos” (Mateo 5:11-12). Para mí, este es el pasaje que constituye la prueba más grande. He aprendido a lo largo de los años a decir: “Pues bien, aquí viene otra ola de calumnias y difamaciones, ¿qué voy a hacer?”. La Palabra de Dios dice que pensemos en esa persona que nos está calumniando como si hubiera tomado un cheque escrito a nuestro nombre y depositado en el banco del cielo. “Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos”. Luego en el pasaje paralelo en Lucas 6:23, Jesús no solo nos llama a regocijarnos, sino hasta a “brincar de gozo” cuando nos llama a sufrir por su nombre.

Cuando a tu esposo lo estén calumniando o deshonrando, recuerda las palabras del apóstol Pablo quien dijo que ansiaba “conocerle, y el poder de su resurrección” (Filipenses 3:10a). Todos queremos esto: “Oh —decimos—, quiero la fuerza del poder de Cristo, el mismo poder que lo levantó de entre los muertos; ¡ay! cuánto quisiera sentir eso”. Pero Pablo también pasa a decir que quiere conocer a Cristo en la *koinonía*, “la *participación* de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (Filipenses 3:10).

⁵⁷ **insinuaciones** – indirectas que usualmente incluyen una sugerencia de algún comportamiento inapropiado.

⁵⁸ **conseguir** – obtener, especialmente por cuidado o con esfuerzo.

¿Cuál fue una de las grandes partes de ese sufrimiento? Durante su ministerio terrenal, enfrentó algunos de los siguientes ataques verbales, y es que le decían: “Sabemos que eres samaritano [*judío mezclado con otra raza*] y que tienes un demonio. No nacimos de fornicación, pero conocemos la historia increíble de tu madre y de cómo supuestamente te concibió en su vientre virginal por el Espíritu Santo. Eso es lo que hemos oído”. Ese tipo de abuso verbal fue una de las principales formas de sufrimiento vividas por el Hijo santo y puro de Dios. Mucho del sufrimiento actual de tu esposo bien puede venir de asaltos verbales, de una difamación de sus motivaciones y de la malinterpretación⁵⁹ de sus intenciones espirituales. Y cuando tu esposo sufra estas cosas por ser obediente a Cristo, te dolera a ti. Cuando empiece a suceder esto, tienes que rogarle a Dios que te dé la gracia para andar por el camino del Cordero. No injuries —aunque sí estés sufriendo—, más bien sigue entregando tu causa a Aquel que juzga con justicia, y regocíjate que Dios te está llevando a dimensiones más profundas de comunión con los sufrimientos de Cristo.

C. Conclusión

Así concluye mi popurrí de siete consejos pastorales diversos para ti como esposa de pastor. Tienes que tomar los tres primeros que hemos considerado y determinar definitivamente que los harás tuyos con el poder de Cristo. Tienes que aprender de los últimos cuatro consejos a lo largo de tu vida por medio de la misma gracia de nuestro Señor Jesús.

Ahora bien, ¿qué diré para concluir estas exhortaciones? Así como el hombre de Dios que ve la magnitud de su trabajo clama con el apóstol Pablo: “Y para estas cosas ¿quién es suficiente?” (2 Corintios 2:16), toda esposa de un hombre de Dios expresará sentimientos similares al enfrentar lo que significa ser una esposa enteramente cristiana que está casada con un pastor.

Mi querida hermana, a la luz de tu pecado remanente y tu propio sentido de insuficiencia, medita con frecuencia en las promesas de Dios que se aplican de un modo especial a tu situación como esposa de pastor.

2 Corintios 12:7-9

Promesas como la de 2 Corintios 12:9: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Fíjate que el poder de Dios no reemplaza la debilidad, sino que Jesús le dijo a Pablo que se perfecciona y manifiesta *en medio de* la debilidad.

Pablo tenía un problema: “Me fue dado un aguijón en mi carne... Respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí” (2 Corintios 12:7, 8). No sabemos qué era esa espina en la carne, pero fuere lo que fuere, a Pablo le hizo consciente de su debilidad. Y el razonamiento de Pablo era que esta espina lo debilitaba tanto que no podía cumplir su misión apostólica. Por esta razón, dedicó tres temporadas a orar intensamente, pidiéndole a Dios que le quitara la espina a fin de poder cumplir la comisión que Dios le había dado. Pareciera que, en la mente de Pablo, la fidelidad a su comisión divina y el tener esta espina eran incompatibles.

No había más que una cosa que hacer, y eso era orar. Entonces, durante tres temporadas, Pablo se dedicó a la oración intercesora intensa. “Oh Señor, quita de mí esto. No puedo realizar mi misión apostólica con este impedimento que me debilita. Elimina esta debilidad

⁵⁹ **malinterpretación** – equivocación en cuanto al significado, interpretación errada.

quitándome la espina”. “Pero existe otra verdad, Pablo, y es esta: Resisto a los soberbios pero doy gracia a los humildes (Santiago 4:6). En vista de las abundantes revelaciones que te he dado, no sea que te enorgullezcan hasta el punto de no poder usarte —porque yo no uso a hombres orgullosos, sino que uso a hombres humildes— tengo para ti otra respuesta. Voy a dejarte tu debilidad, y en medio de esa debilidad, derramaré sobre ti mi poder. Y todos sabrán que la grandeza ilimitada del poder procede de Dios quien levanta a los muertos y obra poderosamente por medio de los débiles”.

En cuanto el Señor le reveló a Pablo estas realidades, pudo decir: “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades” (2 Corintios 12:9b). Porque sabía que la espina era buena para él, no se limitó a apretar los dientes y soportarla. En cambio, él dijo que ahora podía gloriarse en la debilidad “para que repose sobre mí el poder de Cristo” (2 Corintios 12:9b). Literalmente, para que “*¡pueda extenderse como un manto protector sobre mí!*”. Muchos de nosotros tenemos que decir simplemente: “Señor, todavía no he superado la manera de encarar y aceptar las debilidades que sé que tengo, pero es algo a lo que aspiro diariamente”. Pablo dice: “Ofrezco mi debilidad”. Dios dice: “Extenderé un manto de poder sobre ellas, y todos mirarán y verán las debilidades, pero también tendrán que reconocer el poder”. ¿Cómo sucede esto? ¿Cómo es que de la debilidad procede poder? Procede del Señor resucitado, quien venció a la muerte en su poderosa resurrección.

Pues bien, mi querida hermana, eso es lo que Dios quiere hacer contigo. Dices: “Señor, no tengo el poder para ser la esposa que debo ser, y menos aún aguantar las presiones y obligaciones y tentaciones adicionales por ser esposa de pastor; no soy suficiente, Señor, ¡soy débil!”. El Señor dice: “Maravilloso, he estado queriendo que llegues a este punto. Ahora confía en mí, para que mi poder se perfeccione en medio de tu debilidad”. Así es como obra Dios, y así es como tenemos que gloriamos por la gracia de Dios.

Hebreos 13:20-21

Luego pide el cumplimiento de la promesa de esa bendición maravillosa en Hebreos; pídelo para ti misma: “Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, *os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él* por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”. Te encomiendo a esta promesa maravillosa de nuestro Dios quien obra en nosotros su buena voluntad.

Un reto intergeneracional

Por último, incluyo esta pequeña adenda⁶⁰ que he escogido llamar “Un reto intergeneracional”. Te voy a explicar lo que quiero decir con esta terminología.

Una de las mayores bendiciones, entre tantas que Dios me ha dado en este segundo matrimonio, es que contraí matrimonio con una mujer que en ese entonces tenía cinco hijos y veintiún nietos. Ahora son veintitrés nietos y un número de bisnietos que constantemente va en aumento. Mi esposa y el que fuera su primer esposo tenían la visión de la influencia que tenían que ejercer sobre las futuras generaciones. Antes de que Dick, su esposo, se jubilara como empleado de correo, y mucho más, después de su jubilación, él y Dorothy dedicaban muchas horas a sus nietos que cada vez eran más. Dick partió a la presencia del Señor antes del nacimiento de algunos de sus nietos y, por supuesto, de sus bisnietos. Dick y Dorothy

⁶⁰ **adenda** – un material adicional añadido al final de un libro o de una publicación.

estaban firmemente convencidos del beneficio bíblico y práctico de dedicar sus vidas a sus hijos, nietos y bisnietos. Esto es lo que quiero decir con “desafío intergeneracional”.

Quisiera retar a las esposas, algunas de las cuales están en la etapa de ser suegras y abuelas, a que capten esa visión que está tan claramente impregnada en las directrices dadas a Moisés.

“Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, *y el hijo de tu hijo*, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados” (Deuteronomio 6:12).

La implicación clara de este pasaje es que el padre israelita piadoso no solo se ocuparía de pasar a su hijo los estatutos de Dios, sino también al hijo de su hijo.

Tenemos una hermosa ilustración de cómo Dios usó esta preocupación intergeneracional y sus actividades en la vida y la experiencia de Timoteo. Escribiendo a Timoteo, su joven colega e hijo espiritual, Pablo expresó lo siguiente: “Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día; deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo; trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también” (2 Timoteo 1:3-5).

Más adelante en esta misma carta, Pablo indica que Timoteo había conocido las Sagradas Escrituras gracias a estas mujeres, cuando exhorta a Timoteo: “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:14-15). Esta es la visión de la influencia intergeneracional.

Durante los últimos años de ministerio en la Trinity Baptist Church, mis hermanos ancianos y yo descubrimos entre algunos de los miembros una tendencia que nos preocupó mucho como pastores. Lo que descubrimos fue que algunas de las madres que preveían que en unos pocos años sus hijos ya se habrían ido de la casa, estaban hablando de volver ellas a estudiar, completar sus estudios y luego tener alguna carrera fuera de su casa, aunque en esta etapa de sus vidas no tenían ninguna necesidad de ingresos adicionales. Sus esposos ya estaban llegando o habían llegado al nivel óptimo de sus ingresos. Como ancianos, percibimos que había algo incorrecto en esta manera de pensar que iba en aumento. Tratando de analizar este modo de pensar, nos fuimos convenciendo más y más de que mayormente era una expresión de mundanalidad. De hecho, en algunos casos, las mujeres que estaban pensando de este modo no tenían conciencia de que habían empezado a capitular⁶¹ ante una de las muchas mantras del feminismo, relacionadas con la idea de que la mujer encuentre su propia identidad en su propia carrera independiente.

El hecho es que estos años serían los años cuando el caudal acumulado de sabiduría y experiencia por tratar de ser una esposa fiel, una madre cariñosa y un ama de casa eficiente podría ahora ser pasado a las madres más jóvenes (Tito 2:3-5) e invertido en la vida de sus nietos. Doy gracias a Dios por tener una esposa que en esta etapa de su vida captó claramente esta visión intergeneracional. ¡Me casé con ella sabiendo bien esto, consciente de que muchas de mis responsabilidades en esta nueva relación incluirían entregar con gusto a mi esposa a

⁶¹ **capitular** – cesar de resistir; rendirse.

sus responsabilidades como abuela y asumir el rol de abuelo de tantos nietos y bisnietos que heredé al casarme con ella!

Cuando en el año 2010 presenté por primera vez los mensajes de este librito, la hija de mi esposa acababa de dar a luz a su quinta hija. Esto significó que tuve que pasar muchas horas solo mientras ella se dedicaba a ayudar a su hija a recuperarse. De cuando en cuando, mi esposa dedica toda una noche a su hija y yerno para que puedan salir solos. Esas horas con sus cinco nietas son un tesoro para ella porque puede transmitirles las cosas que, con la bendición de Dios, contribuirán a que conozcan a Cristo y se vayan formando como excelentes y responsables mujeres cristianas. Con frecuencia tengo el privilegio de formar parte de esas noches con esas nietas cumpliendo mi rol de abuelo adoptivo. ¡Qué privilegio es dedicar tiempo a estas chicas preciosas! Te reto, mujer que estás llegando a esa etapa de tu vida, y también a ti que eres más joven, a que pienses bíblicamente en términos del aporte intergeneracional a la vida de las familias de tus hijos y tus hijas. La mayoría de los chistes de suegras son carnales, así que debes dar importancia a establecer una relación de amor y respeto mutuo con tu nuera, de modo que puedas llevar algo de la carga que ella tiene y pasarle esas cosas sabias que solo los años enseñan. Y dedícate a tus nietos.

Además, las mujeres mayores que no tienen cerca a sus nietos o bisnietos pueden aún así cumplir ese rol con los matrimonios de la iglesia que recibirían muy bien su apoyo al igual que el privilegio de pasar ocasionalmente unas horas solos, sin tener que pagar a alguien para que cuide a los chicos.

Para ti, esposa de pastor que te estás acercando o has llegado a la etapa cuando tus hijos se van de casa, te reto a que ambiciones ser la clase de mujer que cumple las directrices claras de Tito 2:3-5. Si Dios tuviera a bien usar las páginas de este librito para ese fin, me alegraré, porque mi labor para el Señor no habrá sido en vano.

Quiera el Señor bendecir estas palabras de aliento para las esposas de pastores en todas partes. ✨